

¿Uruguay Quiere o no Quiere a Elsa Perdomo?

(Págs. 6 y 7)

Prof. Paul Samuelson

El Capitalismo "Mixto" y la Democracia Política

(Págs. 8 y 9)

¿Llega a su Fin el Liderazgo de Menahem Begin?

(Pág. 3)

	N \$	U\$S
VISTA	% HASTA	6 %
CAJA DE AHORROS	25 %	%
PLAZO FIJO		
30 DIAS	41 %	%
90 DIAS	45 %	17 %
180 DIAS	47 %	18 %
360 DIAS	49 %	20 %

POR MONTOS Y PLAZOS ESPECIALES CONSULTAR EN MOSTRADOR
Rendimientos en Moneda Local y Extranjera

El Premio Que Exige la Incertidumbre

(Págs. Centrales)

Nuestros Dos Años

Ratificación de un Propósito

La Semana de EL DIA ha cumplido sus primeros dos años de vida

Al iniciar con esta entrega el tercero, cabe reiterar los propósitos que determinaron este nuevo servicio de nuestro diario al lector, formulando algunas reflexiones al respecto

La prensa comparte en nuestro tiempo la tarea informativa de masas con otros medios de difusión que el progreso técnico ha desarrollado de modo imposible de imaginar pocos años atrás

Pero el periodismo gráfico tiene características que no pueden ser sustituidas por los otros medios de información popular.

Así la radio o la televisión, propalan la noticia, difunden el comentario, divulgan la crítica, pero el destinatario de ese esfuerzo individualmente considerado, debe estar presente en el instante en que se expresa a través de receptores o pantallas. Aun en esas condiciones el destinatario queda inhabilitado para un repaso o examen de la nota divulgada.

El periodismo gráfico registra el acontecimiento siguiendo la línea del esfuerzo humano que en el transcurso de las edades dio lugar al arte rupestre en las cavernas, a los tipos y jeroglíficos más tarde, a las prensas, desde Gutenberg. Es decir, la retención de la noticia hasta que un alto en la tarea le permita al hombre informarse de lo que ocurre en su tiempo y en su mundo.

Pero la vida moderna hace que la nota en el diario parezca también rápidamente por la misma sucesión de

los acontecimientos.

Cuando el fin de semana abre un paréntesis más prolongado en la actividad habitual, la oportunidad es propicia para hacer un repaso de lo más destacado de los días anteriores y proceder a un análisis que las exigencias perentorias del quehacer no permitieron formular.

Proporcionar elementos para ese repaso analítico, es la justificación principal de La Semana de EL DIA y que nos empeñaremos en afirmar en el tercer año.

CARACAS (ALA). Cuando yo era niño viví en viejas poblaciones y en viejas casas. Se hablaba entonces, frecuentemente, de fantasmas y aparecidos. Era como la huella invisible pero presente de los antiguos habitantes de la casa. Algo o mucho de ellos había quedado en los lugares de su vida y parecían volver con frecuencia del más allá para visitar los lugares de su vida terrena.

El español ha formado una palabra magnífica para designar esta circunstancia tan reveladora y persistente. Hablan del duende. La casa vieja tiene duende, o parecía tenerlo. Los lingüistas nos dicen que esta extraña voz es una simple contracción de la expresión dueño de casa. De dueño de casa salió, encogida por el uso, duen de casa y de esta se paró en el gran hallazgo semántico de duende.

El remoto y desaparecido dueño de la vivienda quedaba como adherido para siempre a aquella estructura casera donde transcurrió su existencia. Era como reconocer intuitivamente el vínculo estrecho y hasta la identificación del habitante con la habitación, tan poderosa como la del animal con su cubil y, al mismo tiempo, la humanización profunda del espacio habitado por su habitante.

El duende dotaba a la vieja casa de espíritu. Un espíritu a ratos perceptible que no amenazaba ni hacía daño a nadie sino que parecía cuidar y conservar. Una casa con duende era más que una construcción, venía a transformarse en una ventana abierta al pasado y al misterio.

Generalmente quienes advertían al duende eran los primeros extraños que venían a habitar la casa. La familia que tradicionalmente la había ocupado por generaciones, no necesitaba duende, porque todo el pasado de la familia y de la vivienda estaba presente constantemente en su memoria. Cada alcoba, cada espacio, cada puerta, estaba asociada indisolublemente con el recuerdo de alguien. Era el cuarto del abuelo o el sitio de estar del viejo tío venido a menos. Allí estuvo con ellos un pasado mucho más lejano que el de su final presencia. De este modo la casa se hacía profunda llena de resonancias y rememoraciones.

Eran los nuevos habitantes, los que no

El Ocaso de Los Duendes

Por Arturo Uslar Pietri

tenían memoria de la viva variedad de la vivida pasada, los que solían tropezar con el duende. El pasado de la vieja habitación no se resignaba a ser borrado y desconocido. Regresaba con tenaz y silencioso empeño a hacerse presente y memorable ante los nuevos huéspedes. Para que no pudieran ignorar que allí había, en presencia real, todo un rico pasado que no podía ser ignorado. La casa no había quedado vacía enteramente para sus nuevos ocupantes, sino que guardaba indeleblemente su rico pasado.

Los andaluces, tan dotados de sentido mágico, tomaron la noción de duende para aplicarla a los más variados sujetos, personas, maneras de decir o hacer, manifestaciones de arte, o don de "bailaoras", cantantes y toreros. García Lorca, como gran poeta y buen andaluz, se interesó mucho por el duende y le dedicó toda una deslumbrante indagación. Allí hablaba del duende de ciertos personajes en quienes de pronto, más allá de lo que podía ser su límite físico y sus medios, se manifestaba un poder de comunicación y de exaltación casi inexplicable.

En casas, actos y gentes el duende no era

otra cosa que la presencia de un espíritu que iba mucho más allá que el hecho físico de la persona o de la edificación. Eso era lo que se apreciaba y reconocía al decir que una casa o una persona, o una obra de arte, tenían duende.

Para empobrecimiento de nuestro tiempo tenemos que constatar que los duendes han desaparecido. Casi no se habla de ellos como no sea en lugares viejos o en lugares de viejos. La gente moza no parece conocerlos.

Posiblemente se extinguieron con las viejas casas llenas de memorias mudas de muchas generaciones desaparecidas. No ve uno muy bien lo que podría hacer un duende en un apartamento moderno. De qué agarraderos de misterio podría valerse para insuflar su presencia inquietante. No habría pasado que pudiera recordar a nadie. Todos son transeúntes, los de ayer y los de hoy, dentro de los muros lisos y los espacios vacíos del cubículo de habitación dentro del gran edificio. No ha quedado rincón para el misterio.

Si esto revela algo es que estamos entrando en una época de mucha tecnología y pocos duendes. Estamos rodeados, a toda hora y en todo sitio, de ingeniosos "gadgets" que nos prestan los mas inesperados e innecesarios servicios. El hombre de hoy ha ido perdiendo aceleradamente la experiencia de la soledad y del encuentro consigo mismo. El radio de transistores lo mantiene continuamente enchufado a una red de mensajes ajenos que no lo abandonan a si mismo ni un instante. Esto significa que está "masificado" en todo momento, aun en aquellos en que física y aparentemente parece estar solo. Sigue conectado a un mensaje y a una masa innominada que oye lo mismo en un estado hipnótico de ausencia de su propia circunstancia.

No es un hecho banal, sino por el contrario, profundamente significativo, que ya no hablemos de duendes. No hablar de duendes es equivalente a no hablar de espíritu ni del pasado. Parecemos vivir en un presente anónimo que no nos pertenece.

Sin duendes, sin poesía y, naturalmente, sin historia.

El Naufragio Del Likud

¿Llega a su Fin el Liderazgo de Menahem Begin?



HAMMER VERSUS HURWITZ

Tiempo atrás se había designado una Comisión Especial con el cometido de estudiar el estatuto docente y analizar la situación educativa en Israel. Entre sus recomendaciones, incluyó la de incrementar los salarios del sector en un 67%. Para el Ministro de Economía Yigael Hurwitz se trató de un ataque frontal a su plan económico y anunció claramente su radical oposición.

Para el Ministro de Educación, Zebulun Hammer, el tema también condicionaba su permanencia en el gabinete: exigía respaldar la solicitud de los 58 mil docentes, que reclamaban un aumento del 50%.

Hurwitz, diputado desde 1965, había integrado el gabinete como Ministro de Industria y Comercio, cargo al que renunció para exteriorizar su oposición a los Tratados de campo David. Regresaría luego para "salvar" la economía israelí, aquejada de graves problemas. La inflación que en 1977 se situaba en el 38% escaló en 1979 al 110% y en 1980 al 140%, desestimulando la producción y el ahorro, mientras facilitaba las maniobras especulativas. La deuda externa se situaba a fines de 1980 en los 15 mil millones de dólares, en tanto las dificultades económicas externas entorpecían la colocación de los productos israelíes. A las penurias de un estado que vuelca en los gastos militares el 30% de sus recursos, se sumaba una grave evasión fiscal.

El Ministro de Economía resolvió aplicar una política monetarista e insistir en las recetas liberales, provocando un incremento del malestar social. La pobreza aumentó, afectando a mayores grupos golpeados por la desocupación y una congelación de salarios que debía extenderse hasta marzo de este año.

El reemplazo de la libra israelí por el "shekel" — antigua moneda bíblica — en una relación de diez a uno, no produjo los efectos psicológicos esperados.

Para Hurwitz la renuncia al gabinete poseía también un significado partidario: escindir al "Rafi" — el partido de David Ben Gurion — con sus tres diputados; del bloque Likud, habilitando una eventual candidatura independiente.

Ya a mediados de diciembre se había mencionado su renuncia, al considerarse el presupuesto de este año por el que se reducían los gastos estatales y se incomodaba a los responsables de la defensa. En aquella oportunidad Begin debía optar entre dos males: aceptar el presupuesto y arriesgar su imagen política (perdiendo el apoyo popular), o rechazarlo y perder el respaldo en la Knesset.

Por último, el 17 de este mes, Hurwitz concretó sus amenazas: el Gabinete había aprobado por 11 votos contra 2 el aumento de las retribuciones docentes en un 50%. Con el retiro de la coalición oficialista de los diputados de la fracción Rafi, el respaldo de Begin en el Parlamento se redujo a 58 diputados de 120.

Zebulun Hammer había triunfado. El Ministro de Educación fue uno de los dirigentes de Gush Emunim ("Bloque de la FE"), ultranacionalista, grupo del que se habría apartado en el correr de 1980. Se opuso al traslado de la Jefatura de Gobierno a Jerusalén, considerando que sería considerado ese gesto por los aliados, como una nueva provocación.

¿UN CASO DE CORRUPCIÓN?

Tras el desequilibrio representado por el enfrenta-

miento entre los ministros, habría de sumarse una nueva causa de perturbación: el Parlamento disponía la creación de una Comisión Investigadora de presuntas irregularidades en la asignación de fondos públicos a entidades religiosas y con una motivación política.

El Ministro del Interior, Jossef Burg, autorizó el allanamiento del Ministerio de Asuntos Religiosos, a cargo de Aaron Abouhatzera que, como Burg, integra el Partido Nacional Religioso (junto con el otro partido confesional, Agudat Israel, totalizan menos del 15% del electorado). Pesa sobre el ministro la acusación de haber recibido 15.000 dólares en sobornos durante 1979.

El Comité de la Cámara de Diputados aprobó el retiro de su inmunidad, medida confirmada por el Parlamento, quedando expedito el camino para su enjuiciamiento, primer caso en la historia de Israel.

EL RETORNO DEL LABORISMO

Las encuestas de opinión favorecen claramente al Partido Laborista, que regresaría al poder ya ejercido durante 28 años hasta 1977.

El Tercer Congreso, reunido el 18 de diciembre, resolvió la puja entre Shimon Peres y Yitzhak Rabin, otorgando el liderazgo partidario al primero, que de ese modo se convierte en candidato a la jefatura de gobierno. De 57 años, Peres venció con comodidad a su opositor, al que ya había reemplazado en la dirección del partido en 1977, luego de que éste quedara involucrado en el escándalo motivado por la cuenta bancaria que su esposa mantenía ilegalmente en el exterior.

Shimon Peres manifestó tras la elección: "Pediremos a la nación que nos permita transformar nuevamente a Israel en un país fuerte". Los laboristas intentan sujetar el proceso a la ley electoral vigente, de modo que la convocatoria popular tenga lugar entre abril y mayo. El gobierno trataría en cambio obtener más tiempo, hasta el mes de junio, para mejorar en lo posible su deteriorada imagen. Ello sería factible mediante una ley cuya aprobación requeriría el respaldo de los diputados independientes. Para éstos se trata de sobrevivir y darian sus votos a cambio de su inclusión en las listas del bloque oficialista.

En materia de política exterior y desarrollo del proceso de normalización, los criterios actuales y de la oposición presentan interesantes diferencias. Begin teme que el laborismo desarrolle una línea distinta a la seguida en la Cisjordania y en cuanto a los establecimientos de colonias en territorio ocupado, de la que es principal sostenedor Ariel Sharon, con su propuesta de tres cinturones defensivos que den "profundidad" defensiva al Estado israelí y consoliden la posición de Jerusalén.

A diferencia de la política sustentada por el gobierno, para el laborismo Jordania es una pieza fundamental en la solución del conflicto, en el marco de una "federación" jordano-palestina.

Mientras se consolida la convocatoria a elecciones anticipadas, todas las fracciones y partidos políticos inician complejas maniobras, propias de una profunda reorganización. En este marco se ubican las conversaciones entre el Partido Religioso Nacionalista y el laborismo, que se perfila como un triunfador neto.

Enrique Alonso Fernández

"Hay demasiadas vacilaciones, demasiados tartamudeos y escasa acción... Quizás este gobierno no tenga derecho a completar su período."

Yitzhak Mondai, Ministro de Energía

UNQUE el intransigente Ariel Sharon y un puñado de personalidades gubernamentales hubiesen deseado permanecer en el gobierno hasta noviembre, conclusión institucional del actual período, el acelerado desgaste gubernamental condujo — tras un mes de agonía política — a concluir en que las elecciones anticipadas son prácticamente inevitables.

El viejo objetivo del laborismo, que lo intentara mediante frustradas votaciones de censura, es finalmente alcanzado por obra del mismo Likud, carcomido por las divisiones internas y por algún inoportuno escándalo.

Con mucho sentimiento, el Primer Ministro Menahem Begin que accediera al poder mediante las elecciones del mayo de 1977, aceptó la postura mayoritaria — favorable a las elecciones anticipadas — tras comprobar que no disponía de nada parecido a una "gran mayoría parlamentaria". Atenuado entre el cansancio físico y el político, cargado con el peso de crecientes responsabilidades (jefatura del gobierno, Ministerio de Defensa y ahorro de Economía), Begin no parece dispuesto, a sus 67 años, a presidir un gabinete minoritario arriesgándose a una votación de censura que, de triunfar, forzara su humillante retiro. Progresivamente se fueron reduciendo sus alternativas. No se trata ya más que de determinar la forma la ocasión en que esa renuncia será efectivizada: por disolución del Parlamento, o por la vía de su dimisión presentada al Presidente Isaac Navon.

Sintomáticamente, el pasado sábado, varios miembros del Likud solicitaron públicamente por primera vez, la convocatoria a elecciones, mientras otros iniciaban gestiones para reincorporar al expulsado Ezer Weizman, y el Ministro de Vivienda, David Levy, tentaba por última vez vencer a los socios independientes de que respaldan al gobierno hasta noviembre.

Weizman, ex Ministro de Defensa, había solicitado — al igual que Moshe Dayan — el llamado a elecciones anticipadas el 19 de noviembre e incluso había votado contra el gobierno en una moción de censura, concentrando las iras del Partido "Herut" (Liberación) del Primer Ministro, que en aquel momento no toleraba siquiera se mencionase el tema. En la particular coyuntura el retorno del desterrado es casi indispensable, si el vaporeado movimiento Herut aspira a un mínimo de posibilidades.

El retorno de Henry Kissinger a la región como primer explorador de la nueva administración norteamericana, puede convertirse en el símbolo de múltiples cambios, entre los que destacaría el regreso del laborismo al poder. A pesar de algunas negociaciones, las gestiones de paz están prácticamente paralizadas y Egipto parece aguardar desde mediados de 1980 — un relevo gubernamental que permitiera desempañarlas.

Un Golpe Largamente Anunciado: el Tercer Retorno de Los Militares

"Esto no fue un golpe de Estado tal como lo definen los libros de historia, sino que se trató de la última salida que le quedó al país, para remover la amenaza que se cernía sobre la democracia"

General Kenan Evren

EN la madrugada del 12 de septiembre de 1980, los militares reunidos en el "Consejo Nacional de Seguridad" precedidos y amparados en la figura legendaria de Atatürk, asumieron por tercera vez el poder, con el respaldo expreso de los grupos empresariales. Los anuncios de intervención castrense se habían multiplicado hasta tornarse habituales desde el mes de enero —cuando envían un severo documento al Presidente Koroğlu— hasta el 30 de agosto, día de las Fuerzas Armadas.

Múltiples factores actuando acumulativamente, decidieron este golpe "no querido", que contó con el beneplácito del Departamento de Estado estadounidense, preocupado —al igual que las potencias occidentales— por la creciente inestabilidad de una zona estratégicamente vital. En el flanco sur de la OTAN, Turquía controla el acceso de la URSS al Mediterráneo y es una pieza esencial en el sistema de detección electrónico de EE.UU.

Una parálisis política progresiva se había apoderado del país, ante la incapacidad de los dos grandes partidos para resolver las graves circunstancias sociales, económicas y políticas. La inflación había escalado hasta situarse en niveles próximos al 100%, y se asociaba a importantes niveles de desocupación, a una pesada deuda externa ubicada en los 15.000 millones de dólares (la asistencia occidental era de 7.000 millones de dólares en créditos o refinanciamiento de la deuda), y a una significativa fuga de capitales. Todo ello en el marco de una economía con el sector agrícola estancado y un muy débil desarrollo industrial.

Las acciones terroristas de izquierda y derecha (dos mil muertos en los nueve primeros meses), el eventual intento del Partido Comunista por ocupar el vacío de poder y, más especialmente, el resurgimiento de los viejos símbolos y del fanatismo religioso atizado por el movimiento liderado por Erbakan, amenazaban directamente la supervivencia del kemalismo.

A diferencia del golpe de 1960, el ejército turco presenta ahora una definida estructuración verticalista y jerárquica; por contraste con el de 1971, se ha comprometido a una reorganización integral de la democracia (suspendiendo las actividades del Parlamento) y a la elaboración de una nueva Constitución.

El esquema político vigente hasta el 12 de septiembre se caracterizaba por un esquema pluripartidista (con prohibición del Partido Comunista), dominado por dos grandes formaciones: el Partido de la Justicia del Primer Ministro Süleyman Demirel y el Partido Republicano del Pueblo, liderado por el ex Premier Bulent Ecevit. En términos generales se inscriben el primero en la línea conservadora y el segundo en la socialdemócrata, heredero del pensamiento de Mustafa Kemal.

El bipartidismo arranca de 1945. Al año siguiente se forma el Partido Democrático (de orientación liberal-conservadora), escindido del PRP. Tras la II Guerra —en la que se inclinó por las potencias aliadas entre los años 1944 y 1945— se halló en situación de zona crítica entre EE.UU. y la Unión Soviética. La doctrina Truman, expuesta en el Congreso el 12 de marzo de 1947, establecía cla-

ramente que EE.UU. asumía la defensa de Grecia y de la zona oriental del Mediterráneo, garantizando la independencia de Turquía: "Los regímenes totalitarios —sostuvo Truman— se imponen sobre los pueblos libres por la agresión directa o indirecta, socavando los cimientos de la paz internacional y, en consecuencia, la seguridad de los Estados Unidos".

En el plano interno se refuerzan las posibilidades conservadoras y en 1950 el Partido Republicano del Pueblo (PRP), es derrotado. Ese mismo año Turquía se suma al Pacto Atlántico, y en 1955 al Pacto de Bagdad.

El golpe militar de 1960 establece en el poder al Comité de Unión Nacional, dirigido por el General Cemal Gürsel. En el intermedio el entonces coronel Alpaslan Türkeş, destituido por oponerse a la devolución del poder a los civiles. En septiembre de 1980 se entregaba a las autoridades (sumándose a los dirigentes detenidos). Lideraba el Partido de Acción Nacionalista (de ultraderecha), responsable de una cuota muy importante de la violencia extremista.

Tras elaborarse la Constitución de 1961, las elecciones de octubre dan el triunfo al PRP, seguido muy de cerca por el Partido de la Justicia (en la línea del disuelto P. Democrático), acordándose una coalición que entrega la jefatura de gobierno al General Gürsel. Los intentos golpistas se suceden entre 1962 y 1963. En 1965 se alianza el P. de la Justicia y Demirel lanza un programa de industrialización con capital extranjero y promueve una más estrecha alianza con EE.UU. Confirmado en el gobierno por las elecciones de 1970, Demirel es forzado a renunciar por las autoridades militares el 12 de marzo de 1971, sin que se interrumpa la actividad del Parlamento.

Del Califa al Ghazi

El Surgimiento de la Turquía Moderna

A partir del Hedyaz, en la vecindad del Mar Rojo, comienza una expansión de los pueblos árabes, reunidos por la fe común en Alá y en Mahoma, su profeta. Trasladado el centro del mundo islámico a la tribu turca de oghuz —convertida al islamismo en el siglo VIII— el califato otomano fundado en las potimerías del siglo XIII, conoce sus horas de expansión. Será Mehmet II quien ponga término al Imperio Romano de Oriente y con él a la Edad Media Occidental, con la captura de Constantinopla el 29 de mayo de 1453.

Tras conquistar Egipto (1517) pretendieron sus sucesores representar la continuidad de los califas abasíes y con ella, la suprema investidura del grupo religioso-cultural musulmán.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la descomposición del imperio se vuelve inevitable, socavadas sus bases ideológicas, militares y económicas. Con la guerra de 1914/18 dejará de existir, siendo reemplazado por la República. A pesar de los esfuerzos del sultán Abdulhamid, se inicia la construcción territorial, tras la sublevación de Bosnia-Herzegovina y el Tratado de Berlín de 1878, con su disgregación de la región balcánica bajo dominio turco.

Las presiones reformistas en el interior, conducen a la Constitución del 23 de diciembre de 1876 (obra de Midhat Pacha), revocada luego por el sultán. Es el momento de actuación de los "Jóvenes Turcos" del Comité Unión y Progreso (CUP), que desean imponer el retorno a la Constitución de 1876.

Integrados desde 1870 como opositores a las fuerzas tradicionales, sustentan una ideología ultranacionalista, liberal y reformista, y están dispuestos a rescatar el Imperio sobre nuevos fundamentos doctrinarios.

Opondrán para ello el concepto de "vatan" —patria en un sentido panturco— al panislamismo de Abdulhamid II.

La primordial fuerza centrífuga que amenazaba al Imperio Otomano en su interior, era la causa nacional. La tesis del sultán —que se transformaría por sus hechos bélicos en el "sultán rojo"— consistía en superar el problema forzando un choque entre las nacionalidades bajo el manto protector islámico. De ese modo enfrentó a los musulmanes kurdos con los armenios cristianos. Armenia era el más antiguo de los Estados cristianos, aunque hubiera perdido su independencia en el siglo IV.

Su renacimiento nacional en el siglo XIX es ahogado por rusos y turcos. Estos últimos protagonizaron las grandes matanzas de 1895 y de la Gran Guerra. Su independencia, establecida en el Tratado de Sévres de 1920, jamás fue reconocida en los hechos.

El Panislamismo intentado por la Sublime Puerta, no respondía a las circunstancias históricas, no podía satisfacer las demandas europeas ni las inquietudes reformistas; despertaba resistencias nacionales y, por último, también chocaba con los sentimientos religiosos, pues para gran parte de los árabes, los turcos resultaban ser teológicamente herejes.

La debilidad del imperio y las sublevaciones nacionales contribuían a justificar la intervención de Austria, Rusia, Francia, Italia y Gran Bretaña. La sublevación de los pueblos macedónicos en 1893 es aplastada tres años más tarde; la rebelión de Creta —motivada en la sustitución del gobernador cristiano por otro musulmán— desemboca en la fallida intervención griega de 1897.

En medio de la revolución turca de 1908 —que parte del movimiento cívico-militar de Salónica e impone la Constitución de 1876— Bosnia-Herzegovina es anexada por Austria, mientras Persia se divide entre Rusia e Inglaterra.

EL GOBIERNO DE LA "JOVEN TURQUÍA"

En 1908 y con el respaldo británico, triunfa la revolución de los Jóvenes Turcos. Su rechazo del principio de autonomía nacional, los conduce al intento de forjar una gran patria común, asimilando las etnias turca, árabe, griega, armenia y eslava. El CUP controla el poder, pero pierde las simpatías populares y las de aquel joven oficial que contribuyera a establecerlos en el gobierno: Mustafa Kemal.

EL ERROR DE VENIZELLOS

Mustafa Kemal, nativo de Salónica, subteniente en 1904, organiza al año siguiente una sociedad secreta que se propone reformar la sociedad turca y modernizar el Estado, limitándose a los núcleos esencialmente turcos. Ante el hecho irreversible de la disolución imperial, propone una emancipación nacional y el restablecimiento de la dignidad turca. Participe del golpe de 1908 y de la sofocación del contragolpe de 1909 (que permite reemplazar a Abdulhamid II por su hermano Mehmet V, controlado por el CUP), se opone tempranamente al estilo político del triunvirato gobernante integrado por Enver, Talaat y Jamal.

De destacada participación en las guerras balcánicas y en la de Tripoli, no comparte la alianza de Turquía con las potencias centrales en la I Guerra (criterio respaldado por el germanófilo Enver).

Mehmet V muere en julio de 1918 y es sucedido por su hermano Mehmet VI. Turquía estaba militar y económicamente muy debilitada, cuando se produce un cambio de gobierno favorable a los aliados y éstos comienzan a discutir los términos en que se repartirían los restos del Imperio.

El cretense Venizelos organiza la Liga Balcánica y la alianza con la Entente, a pesar de las simpatías germánicas experimentadas en Atenas, y llega a una aproximación de criterios con los vencedores. Los aliados entendían —de acuerdo también a sus intereses— que las comunidades de "probable origen griego" en la Turquía europea, debían sumarse a Atenas, como en los casos de la Tracia Oriental, Tesalia y Macedonia. Mas arduo era el problema representado por el Asia Menor, donde Turquía se mantenía incólume como sentimiento nacional y étnico, tanto como de resistencia a las confesiones cristianas.

Venizelos obtiene el placet aliado para desembarcar en Esmirna, en una fecha vuelta pivote de la historia moderna de Turquía: el 15 de abril de 1919. A partir de entonces se produce la intensa reacción nacional turca, en torno a Mustafa Kemal.

Destituido por Mehmet VI, es enviado a la Anatolia Oriental. Allí, en su Asia originaria comenzaría el esfuerzo de reconstrucción. Funda el "Comité Representativo de la Asociación para la defensa de los derechos de Anatolia y la Turquía europea".

El 13 de septiembre de 1919 la Gran Asamblea Nacional aprueba la prolongación de la guerra hasta el triunfo total, y el 24 de abril de 1920, designa un nuevo gobierno, con efectivo control del territorio de

La Ideología de Mustafa Kemal



EL 27 de febrero de 1924 fueron abolidos el Califato y el Ministerio del Culto. Para la cosmovisión turca, la medida implicaba un vuelco sustancial en las creencias y en el estilo de vida que habían caracterizado a la nación durante siglos. Ante las dudas que hicieron presa de la Gran Asamblea Nacional, Kemal se limitó a replicar que el último califa legítimo había muerto asesinado en el año 924. Sin embargo, las transformaciones impulsadas por Atatürk, fueron posibles en la medida en que él mismo representaba ese supremo poder a la vez político, militar y religioso.

Mustafá, nacido en el 1881, era "Kemal" —perfección— desde sus años en la Academia Militar; el "Ghazi" —vencedor que sojuzgó a los cristianos—, desde las guerras libradas contra las minorías étnico-religiosas y finalmente, desde 1934 se le llamó Atatürk, el Padre de los Turcos.

Al margen del aspecto formal, el suyo fue esencialmente un poder personal y carismático, una fuerza de cohesión homogeneizante en momentos en que el viejo y heterogéneo imperio otomano se desangraba y rondaban la región, los intereses de las grandes potencias, dispuestas a repartirse sus despojos.

Con el comienzo a plantearse la secularización del sistema social y político, contrapuesta a las fórmulas teológicas nutridas en el tronco común del mahometanismo. Egipto, Siria, Persia, experimentarán la conmoción de estos cambios, a los que se unió necesariamente la transformación del ethos y de las relaciones sociales básicas. Esta antítesis entre el poder secularizado y el poder teológico, no quedó resuelta con el simple predominio del primero, especialmente por las tensiones implicadas en una secularización que suponía el abandono de las concepciones ancestrales, el desarraigo cultural, la proletarianización de grandes capas (ahora sin los inhibidores consuetudinarios) y la resistencia activa de los grupos económicos y religiosos desplazados. El poder religioso ha demostrado poseer la fortaleza necesaria para intentar regresiones, atrincherado en un fundamentalismo agresivo y en el repudio moral al estilo de vida occidental.

LA DESISLAMIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y EL ESTADO

Fue esta una medida impuesta por necesidades tanto teóricas como eminentemente prácticas: solo la secularización del Estado y de la sociedad podían permitir recortar el poder de las aun poderosas confraternidades religiosas.

Tradicionalmente el poder descansó en la clase militar y en la religiosa. Quebrantadas las confraternidades y aún no constituida suficientemente una base política laica que las reemplazara, el poder tiende a regresar cíclicamente en el sector militar, tal como ha acontecido en tres oportunidades desde la muerte de Mustafá en 1938, último recurso ante la parálisis estatal.

Las costumbres fueron secularizadas, se abolió el velo —símbolo de la posición subordinada de la mujer—, se prohibió la poligamia, se tradujo el Corán al turco y, a partir de 1928, la religión mu-

sulmana perdió el carácter de confesión oficial.

En el sistema escolar, el Estado sustituyó a la iglesia como formador del espíritu nacional, diferenciándose netamente el poder teológico (reducido al ámbito privado) del político (como aglutinante general religiosamente neutro), objetivo que Atatürk compartía con aquel sirio que opusiera el nacionalismo árabe al turco, Abder-Rhamam al Kawakibi.

EL NACIONALISMO

La capital fue trasladada de Estambul (Constantinopla) al centro de Anatolia, Ankara. Quedaba reemplazada —en frase de Kemal— la unidad religiosa y teocrática, por la nacional.

Con el kemalismo, la expresión "turco" —paradójicamente asignada a los pueblos que estuvieron sujetos a su dominio por conquista— pasa a designar una etnia y una nacionalidad, delimitada territorialmente por la Turquía moderna, bien diferenciado del sentido lato que lo asimilaba a una fe religiosa y a una característica cultural más amplia. Fracasados los intentos por mantener unido el mosaico de pueblos del imperio iniciado en Otman (siglos XIII y XIV), se tornaba imperativo asegurar una homogeneidad nacional que rescatara lo rescatable.

OCCIDENTALISMO

Turquía, a través del Califato, se había convertido en la barrera de la Europa cristiana, en su Cartago y hasta en la fuerza amenazante por su capacidad expansiva desde que la etnia turca se estableciera en la Anatolia. En su ocaso, vuelve a expandirse Europa y resistida en el plano militar, se convierte en el modelo social y político. Proporciona la ideología nacionalista, el ejemplo para el desarrollo tecnológico y los esquemas para la modernización de las estructuras político-institucionales: gobierno representativo, Estado de Derecho, régimen de partidos. Las limitaciones propias del estado social de Turquía, hicieron de este modelo una realidad muy precaria. Los partidos estuvieron muchas veces en suspenso, la democracia no logró una continuidad y una "profundidad" que aseguraran su efectiva vigencia.

De hecho, Kemal que en 1923 forma el Partido Republicano del Pueblo, actuó como jefe de Estado y líder político indiscutido desde la consolidación de la revolución, hasta su muerte.

Entre las medidas "occidentalizantes" aplicadas, se encuentran el reemplazo del calendario árabe por el gregoriano, la sustitución del alfabeto árabe por el latino y el fin de los tribunales religiosos, llevando al mínimo el poder ejercido por los ulemas.

En cuanto a la doctrina social, el sistema capitalista se identificaba con el colonialismo europeo y la intervención extranjera. Kemal opuso un populismo paternalista, vagamente socialista y que asignaba al Estado un importante papel en el desarrollo económico y social, reforzado por su negativa a una apertura de la economía a los capitales extranjeros.

La síntesis de su doctrina, está representada por las "seis flechas": republicanismo, laicismo, nacionalismo, populismo, estatismo y reformismo.

Asia Menor, mientras las autoridades de Constantinopla se reducían a la condición de gobierno nominal.

El Tratado de Sévres del 10 de agosto de 1920, importa el reparto del Imperio por las potencias de la Entente. Firmado por la Asamblea Nacional Turca, implicaba la pérdida de Siria, Arabia, Palestina y Mesopotamia, además de las provincias orientales y la neutralización de los estrechos.

Kemal rechaza el Tratado y en septiembre de 1920 lanza un ataque sobre Armenia que, vencida por los turcos, fue invadida también por los soviéticos. Moscú facilitaría luego las armas para liquidar la resistencia kurda. Avances sucesivos sobre Cilicia obligan a Francia a pactar una tregua y posterior evacuación, prosiguiendo Kemal los combates en la zona italiana y finalmente en los estrechos. En la batalla del río Sakana es derrotado el ejército griego. Solo Lloyd George en Gran Bretaña, persiste con sus esfuerzos por eliminar el poderío turco, pero caería también con la coalición gobernante, y Kemal podría rebasar los Dardanelos.

El Tratado de Lausanne de 1923, consolida el triunfo turco con el reconocimiento aliado. Kemal es el "Ghazi", el que ha vencido en la guerra santa contra los infieles.

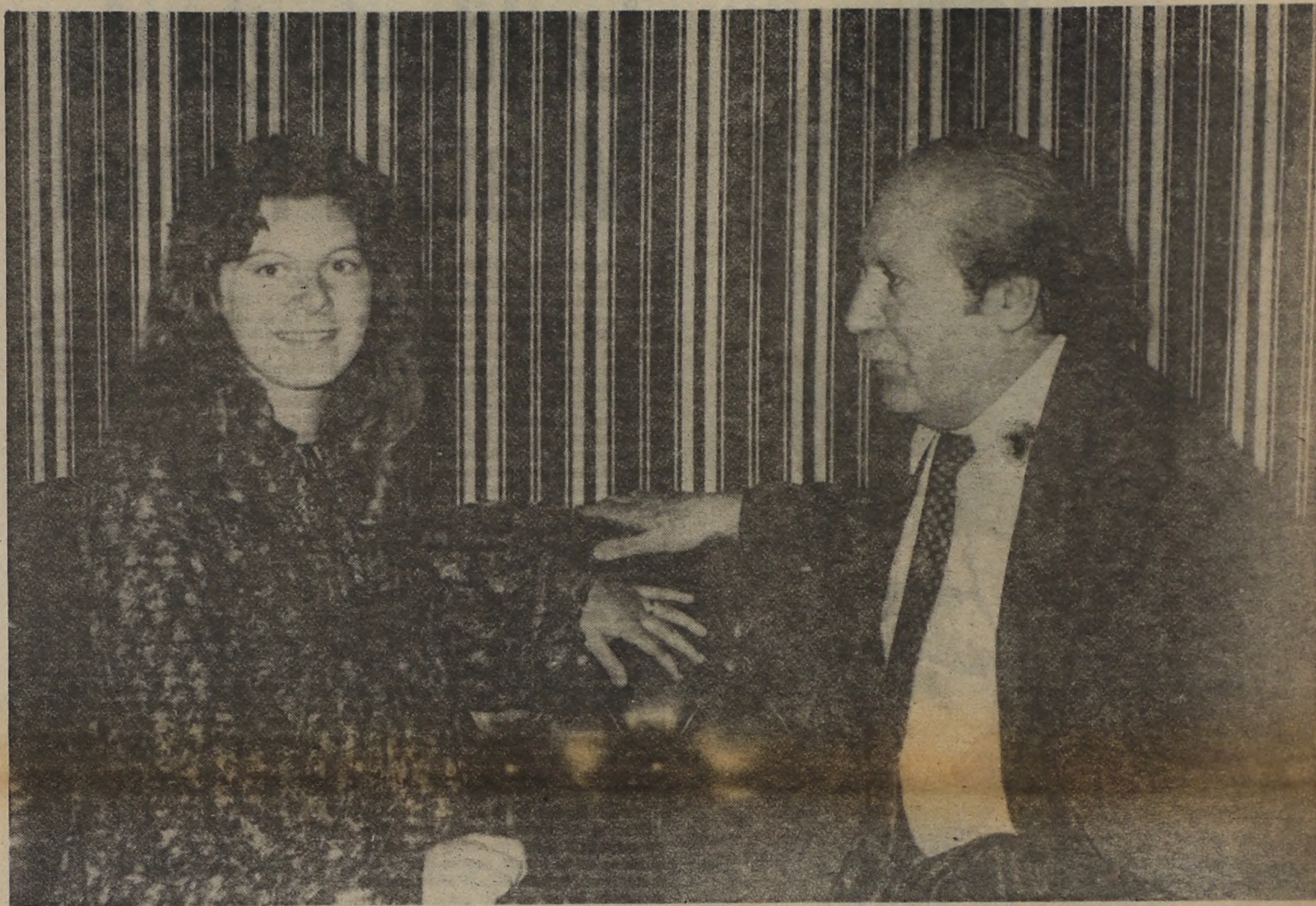
Mehmet VI se retira a bordo de un navío inglés y es reemplazado por el último califa otomano, Abdulmecit, limitado a una dignidad religiosa finalmente suprimida.

El 29 de octubre se proclama la República y en 1924 se aprueba una nueva Constitución. Tradicionalmente se aplicaban a nivel político, civil y penal las normas estatuidas en la ley religiosa, "shariat", que determinaban desde las relaciones de propiedad hasta el juzgamiento de los delitos por los tribunales religiosos.

A lo largo del siglo XIX y más radicalmente con el kemalismo, estas normas quedarán sustituidas por una organización republicana y democrática, donde el poder legislativo deriva de la Gran Asamblea Nacional (o Gran Consejo del Pueblo), cámara única electa por sufragio universal.

Esta Asamblea delega las funciones ejecutivas en un Presidente de la República que designa, a su vez, al Primer Ministro.

Los códigos civil, penal y comercial de 1926, culminan la sustitución de las leyes religiosas, en el marco de la reforma impulsada por Mustafá Kemal, reelegido Presidente hasta su muerte, en 1938, en que es sucedido por el General Ismet Inonu.



Elsa Perdomo en el curso de la visita que, por invitación y a pedido nuestro, realizó a esta casa.

¿Uruguay Quiere o no Quiere a Elsa Perdomo?

SE dice que un problema o una pregunta bien planteados equivalen a la mitad de la respuesta. No siempre es así. En este caso la pregunta vale por toda la respuesta y sólo reconoce como posible la entusiasta afirmativa.

Uruguay se supone que no solamente quiere a Elsa Perdomo sino que se enorgullece de ella. A condición, claro está, que se entere que existe. Cosas como la breve historia que el nombre de Elsa Perdomo resume son precisamente las que mejor alimentan la esperanza sobre las virtualidades del país. Aunque sus méritos le corresponden a ella sola, es también cierto que nació en Uruguay y que a Uruguay se prende, volviendo cada año. Casada con un uruguayo ha venido a tener aquí el hijo que espera.

La pregunta que utilizamos como título continúa sin embargo conservando sentido, porque el orgullo gratuito o el reconocimiento a posteriori es poco lo que ayuda. La admiración pasiva de un país por sus artistas no colma ni de lejos el gran deber

que a todos nos compete.

Nos detenemos hoy en la historia de Elsa Perdomo, primero porque es un placer hacerlo. Segundo porque plantea una vez más las preguntas exactas sobre que puede y debe hacer una sociedad —en este caso la nuestra— respecto de esos jóvenes sobre cuyos excepcionales perfiles nos avisan los juicios extranjeros. ¿Cuál es o debe ser la respuesta de la nación para ayudarlos?

¿Darles la espalda y dejarlos ir?

¿Resignarnos a que sean otros Estados y gobiernos los que financien sus estudios?

ARVEJAS Y JAMON

Llegada a la capital de Francia cuando sólo tenía 17, Elsa Perdomo, hoy ya vieja de 22 años, no perdió tiempo de ninguna cosa que se no se vinculara con el piano.

Le preguntamos el inevitable ¿y qué comías?

—¡Latitas! —dice entusiasmada, sin ad-

vertir siquiera el alcance de lo que está diciendo. Latitas de arvejas.

—Comerías las arvejas, claro.

—Por supuesto. Y también huevos y jamón. Riquisimos. Siempre tenía un buen surtido de latitas.

El título de este parágrafo debería, sin embargo, referirse a otra cosa. Debería ser "Concurso Ciudad de Montevideo". Este fue el que abrió a Elsa el camino de París y de las clases del Conservatorio, con Sanchan.

Por entonces, en la fecha en que se presentó Elsa, el Concurso "Ciudad de Montevideo" era el único en toda América del Sur afiliado a la Federación de Concursos Internacionales de Música, con sede en Ginebra.

La jerarquía de dicha entidad como la de los concursos que promueve brindan una autoridad particular a los que surgen de estos últimos. Para dar una información que ubique definitivamente al lector, baste decir que a estos concursos que cada trienio se realizan en nuestra capital, concurren

concursantes desde todos los lugares del mundo.

En el año 1972, vinieron varios pianistas soviéticos y coparon los tres primeros puestos. Sólo el cuarto lugar correspondió a nuestra compatriota Alba Acoñe, excelente pianista hoy radicada en Venezuela.

Elsa se presentó en el concurso siguiente, de 1975. El resultado fue realmente severo. Un primer puesto desierto. El segundo puesto correspondió a un pianista estadounidense, Julian Martin. El tercer puesto fue obtenido por Elsa Perdomo, que no tenía a la sazón sus 17 años cumplidos.

Si siguiendo con los concursos, que se realizan con jurados internacionales y dentro de las normas de seriedad y de nivel más elevado, después hubo solo otro, en 1978, cuyos primeros puestos estuvieron cubiertos por un artista alemán y otro brasileño y donde recién el tercer lugar, como en 1972, correspondió a un uruguayo.

SALLE DU TRAC

Todo es un poco absurdo en su absoluta sencillez. Elsa Perdomo con quien estamos hablando no tiene a primera vista ni siquiera el físico del rol. Extremadamente joven como su marido —están sentados, riendo, uno junto del otro con las manos enlazadas y los ojos chispeantes por el entusiasmo, ya que no de la entrevista que les preocupa poco, cuando menos del tema en que se centra— Elsa Perdomo no parece alguien que viene de obtener en Europa inflexibles distinciones sucesivas. Ingeniero en computación, Jaime Guevara, su esposo tampoco lo parece. En todo caso diríamos una encantadora pareja de estudiantes enamorados, ella envuelta en su vestido de maternidad para el parto que espera para antes de veinte días.

En el curso de la conversación varias veces largamos la risa cuando desde la cara inteligente y expresiva de Elsa, las vocales españolas se alargan, ahondan y afrancesan.

Estudio primero con Alicia Soldevilla de Ferrari que luego a los 11 años la llevo a Eliane Richepin. Esta, al volver a París un par de años más tarde —sabedora sin duda del valor que tenía entre las manos— lo puso en las de Nelly Langone de Troccoli. Era esta su profesora cuando dos años más tarde, a los 15, Elsa debutó como solista con la Sinfónica Municipal, bajo la dirección del uruguayo Hugo López.

El concurso "Ciudad de Montevideo" cierra esta etapa inicial de la vida de Elsa. Con la Beca que, a través de su Embajada en Montevideo, el gobierno de Francia concede para la uruguayo mejor clasificada en el Concurso, se abre la siguiente.

Elsa Perdomo desembarcó en Orly el 14 de setiembre de 1976. Tenía todo asegurado hasta junio del 77. Eliane Richepin que la esperaba la instaló en su casa, en la Avenida de Wagram, allá por el Arco de Triunfo, donde Elsa permaneció una semana y tuvo que resolver lo que sin duda se le presentó como un duro dilema: Eliane aspiraba a que Elsa estudiara con ella. Elsa, en cambio, tenía la meta inamovible de luchar por ingresar al Conservatorio Nacional Superior de Música de París y dentro de éste, a estudiar con Pierre Sancan, el monstruo sagrado de los sueños.

Ahora rie contando la mañana que salió, sola y por su cuenta, a entenderse con el Metro, para bajarse en la estación Europa y llegar hasta la sede del Conservatorio, en la rue de Madrid.

Faltaba muy poco para el cierre de la inscripción. Le dieron a elegir profesor según es norma. Eligió a Pierre Sancan, claro está, en cuyas clases había solamente cupo para un estudiante.

Por supuesto que entre los que estaban oyendo, además de los miembros del jurado, estaba Pierre Sancan. Una de las alumnas había pedido estudiar con él. Era obvio —es obvio allá, en la seriedad europea para este tipo de tareas— que Sancan viniera por tanto a escuchar el comportamiento de la aspirante.

Hablamos del edificio del Conservatorio con sus bustos de músicos y con sus jardines interiores. Elsa riendo nos cuenta de la "salle du trac", como le llaman los alumnos a la sala de las pruebas. "Trac" es el vértigo del temblor del terror de los que van a jugarse la cabeza en sus teclados.

LAS CLASES DE SANCAN

Pierre Sancan no leerá jamás estas líneas. Ello nos excusa por no recoger en toda su vibración el entusiasmo admirativo con que había Elsa Perdomo a su respecto. Se le afrancesan y atropellan las vocales a Elsa para hablar de la increíble cultura musical de su maestro, del gran pianista que siempre fue y de sus éxitos y además como Director de orquesta y como compositor con el primer premio del Concurso de Roma.

Elsa consigue transmitirnos hasta cómo son los ojos azules de Sancan y el pelo rubio ensortijado. Nos habla de esa fiesta que son cada miércoles, desde las 9 de la mañana hasta la una de la tarde, las clases con lo que eran ese año sus cuatro discípulos: El Bacha (libanes), Bensoussan (francés), Saroglou (griego) y Elsa. El sentido del humor de Sancan, su ironía y su bondad, su

dominio absoluto del piano y su capacidad de comunicar sus enseñanzas.

Vemos así a Sancan en el piano deteniendo al alumno en los primeros compases, y comentando cada nota, y haciéndoselos repetir, y corrigiéndolo hasta colocarlo en un nivel no previsible media hora antes por la magia de su capacidad. Vemos al propio Sancan en el piano y nos parece verlo sonreír. "Chopin tocaba esto así. Pero el alumno que está tocando delante de Chopin hace esto... Chopin lo haría hacer esto y el alumno lo obedecería haciendo esto."

Para entonces, Elsa ha progresado años luz. Vive cerca del conservatorio, en la Avenue Percier, alquilando una habitación en casa de una familia. Y alquilando un piano, alquileres ambos que paga el Conservatorio de París.

Sólo que se acaba la beca. Francia ha cumplido porque los progresos de Elsa son notorios y la oportunidad que se la ha brindado, única. Es la hora de volver a Uruguay e ir a dar algún concierto a Sarandí del Yi o a Tamboré. Es la hora de volver.

De manera excepcional, sin embargo, el Director del Conservatorio, R. Gailois Montbrun firma una carta, cuya facsimil tenemos delante. Para Elsa este documento no es muy diferente, en la absoluta naturalidad de su existencia, a una libreta cualquiera de calificaciones liceales. He aquí sin embargo que Gailois Montbrun dice cosas que no debe decir a menudo. Se refiere dentro del Conservatorio a la "classe de piano supérieur dont la durée est au minimum de trois ans..." y afirma de Elsa que "au terme de sa première année de scolarité, les résultats obtenus par cette élève douée, intelligente et consciencieuse ont donné la plus grande satisfaction". Habla

en fin de "la haute formation professionnelle à laquelle elle doit aisément accéder" y al pedir al gobierno de Francia la ayuda para proseguir en el Conservatorio, dice que "cette jeune musicienne, qui fait honneur à son pays, est hautement digne d'intérêt".

En Francia, se sabe, estas cosas se dicen solamente en una circunstancia, cuando son ciertas.

Resultado. Elsa volvió a Uruguay, como lo ha hecho cada año, y al iniciarse los cursos de 1977 allá estaba de nuevo, en el Conservatoire. Pero es nada. Al año siguiente, cuando vuelve a terminarse todo, es entonces Sancan el que sale.

El lector encontrará el facsimil de la constancia que firmó Sancan sobre Elsa en 1978. La consecuencia, absolutamente excepcional, fue que el gobierno de Francia le renovó la beca por tercer año consecutivo.

PRIMER PREMIO DEL CONSERVATORIO

Para entonces Elsa ya vive en el foyer del Conservatorio, en la Rue de Tolbiac, con cuartos insonorizados. En total, son siete chicas en el piso del foyer, de las cuales 4 son japonesas.

Paso además el tiempo inhábil de las latas de arvejas. Elsa no es solo una gran pianista. Para fines de 1978, a la llegada a París de los Troccoli, maneja "aisement" el libro de cocina de la "tante Marie" y los apabulla con pavo con castaña. Si. Dinde aux marrons... Es en ese año 78 que marcha con Nelly y Luis Troccoli a pasar unas breves vacaciones en Ausbourg, en la casa —dita mas— de una profesora uruguayo de piano, allá radicada, R. Agripa.

prima de Luis y casada con un pianista europeo, Radu Toescu.

Lo decisivo sin embargo sigue en la rue de Madrid, en el Conservatorio de París, donde ya Elsa está en condiciones de concursar por un primer premio. Gracias a la sensibilidad del gobierno francés, que ha tenido en cuenta las opiniones de los músicos del conservatorio y los pedidos de Gailois Montbrun en el 77 y de Sancan en el 78, Elsa puede seguir en Francia. Ahora en este decisivo 1979, por el Primer Premio del Conservatorio.

Renunciamos a contar como sale de su boca, en su vestidura de alegría y de modestia y en la carcajada con que subraya el detalle imprevisto.

Es una etapa particularmente difícil y severa. El programa es muy extenso porque hay que preparar virtualmente cuatro recitales, entre los cuales se sortea uno, un mes antes de las pruebas. Y además se agrega una obra impuesta por el jurado.

Este año 1979 se presentan 55 aspirantes.

Entre todos ellos, Elsa es la única que obtiene por unanimidad un Primer Premio. Elsa solo habla de lo que tocó, de Chopin, Debussy, Beethoven, Rameau, y de la obra elegida por el jurado, toccata de Castredes, profesor del propio Conservatorio y a su juicio músico notable.

Estamos en el segundo semestre de 1979, y Elsa vuelve, como todos los años a su Montevideo.

HACIA EL PREMIO DE PREMIOS

Ha llegado sin embargo, para decirte en el argot de los orientales, la hora de jugar por parte de Elsa su "mundialito".

Sólo que Elsa está en Montevideo y para participar en ese desafío hay que volver a París. El problema se plantea así: Hace pocos años el Gobierno de Francia ha resuelto para sus estudios superiores de música, establecer un cupo destinado a un músico extranjero. Ese solitario lugar se concursa anualmente. Para participar en la aspiración es menester haber obtenido antes el Primer Premio del Conservatorio Nacional Superior de Música de París.

En 1977 el lugar fue ganado por El Bacha Abdul Ramah, aquel libanés que ya hemos visto y cuyo último año coincidió, en las clases de Sancan, con el primero de Elsa Perdomo. Ese mismo año El Bacha ganó también el importantísimo concurso "Reine Elisabeth de Belgique" e inmediatamente fue elegido por Rostropovich para acompañarlo en su gira por los Estados Unidos.

En 1978 lo ganó una japonesa, Akiko Ebr, y en 1979, otra japonesa Masako Nakae.

Se trata de una etapa importantísima como lo revela, reiteramos, la exigencia de haber obtenido antes el Primer Premio del Conservatorio de París para poder participar.

Elsa realiza todo tipo de gestiones aquí en Montevideo en procura de un pasaje. La Embajada francesa, obviamente, no puede ya resolver el problema. Francia ha hecho demás, si cabe el término, por alguien que no lleva su nacionalidad.

Fracasan distintas gestiones y, por fin, solucionado el problema en la vía estrictamente privada, Elsa consigue ir a París.

Esta vez ya no hay 188 que compiten, como la primera vez. Tampoco 55. En la altura está el número se enreaca. Son 25 en total y extranjeros solamente siete. Pero el resultado no puede ser mejor. Hace algunas semanas, los señalamos desde las páginas de "EL DIA", Elsa obtuvo también ese primer lugar entre los Primeros Premios, y se quedó con el sitio concursado.

Preguntamos apenas, nos preguntamos a nosotros mismos, preguntamos a todos ¿no habrá llegado la hora de que nos preguntemos los uruguayos qué podemos hacer para colaborar con Elsa?

Entiendase bien: no de ayudarla, porque de ayudarla no se trata, sino de colaborar con lo que hace. Lo hace ella solo pero nos honra a todos.

¿Seguirán siendo unos poquitos amigos íntimos, contados con los dedos de la mano, quienes la rodean?

¿Elsa no habrá ganado siquiera el derecho a que su país, todo su país, la respalde con orgullo?

MANUEL FLORES MORA

PIERRE SANCAN

De tous les étudiants venus de l'étranger pour travailler sous ma direction artistique, je classe Mademoiselle ELISA PERDOMO, comme une des élèves les plus douées de sa génération.

A tout fin de concours l'an prochain, et ce, dans les meilleures conditions matérielles de travail, il lui est indispensable d'obtenir un renouvellement de sa bourse d'études.

J'appuie donc sa demande pleinement, et vos remercie de votre intervention.

Fait à Paris
le 29 juin 1978
Pierre Sancan

Facsimil del testimonio emitido de su puño y letra por Pierre Sancan para Elsa Perdomo de Guevara, a quien califica "entre todos los estudiantes llegados desde el extranjero" para trabajar bajo su dirección "como una de las más dotadas de su generación".

Profesor
Paul
Samuelson

El "Capitalismo Mixto"

PAUL Anthony Samuelson, Premio Nobel de Economía en 1970, es profesor del "Massachusetts Institute of Technology" (MIT). En 1937 a los 22 años, ya había escrito la mayor parte de su clásico "Fundamento de análisis económico". Era entonces un estudiante de los cursos avanzados de la Universidad de Harvard, donde fue contemporáneo de J.K. Galbraith, Paul Sweezy y otros renombrados economistas. Su manual de economía, cuya primera edición surgió luego de la II Guerra Mundial, es un trabajo básico para estudiantes en casi todas partes del mundo. En EE.UU. su manual sirvió para divulgar principios keynesianos y, gracias a su éxito internacional, fue poderoso instrumento de universalización del conocimiento económico. Es actualmente, uno de los economistas de mayor renombre en el mundo occidental y permanece al frente del grupo de los principales pensadores de esta época, en materia económica.

Recientemente realizó una serie de conferencias refiriéndose al tema que denominó: "Los nuevos tiempos de libertad y control". Algunas de sus principales apreciaciones fueron: "Una de las tristes paradojas de nuestra época es el hecho de que las nobles intenciones no son suficientes para crear eficiencia, crecimiento e igualdad económica. Socialistas utópicos y comunistas marxistas se rebelaron contra el régimen del capitalismo en el siglo XIX debido a su descontento con el hecho de que los mecanismos del mercado del "laissez faire" aún dejaban a las masas en pobreza relativa y absoluta.

Fue solamente después de 1917 con la revolución rusa, que las aspiraciones del Socialismo pudieron ser colocadas a prueba. Cerca de sesenta años más tarde, cuando estudiamos las 150 naciones del mundo, vemos que las que abandonaron el sistema de precios de mercado, aún se caracterizan por rentas, reales por debajo de la media. Y lo que es más sorprendente, la experiencia desde el fin de la II Guerra Mundial, muestra que las economías que confiaron en la planificación centralizada registran en promedio, crecimiento más lento que las economías que están básicamente organizadas bajo el mecanismo de oferta y demanda.

Sería arcaico llamar "capitalistas" a estas economías de fin del siglo XX. El capitalismo puro murió en Europa con la reina Victoria en el comienzo de este siglo. Murió en EE.UU. después de la crisis de

1929, cuando el "New Deal" de Franklin Roosevelt sustituyó el rudo individualismo de Herbert Hoover.

El mejor nombre que conozco para sustituir el anacrónico título de capitalismo, es llamarlas "Economías Mixtas". Existe ahora una mezcla de control macroeconómico del gobierno y una medida de redistribución de la renta, en beneficio de las clases menos favorecidas con la mayor parte de la producción y distribución del Producto Nacional Bruto, a través de los mecanismos de precios del mercado."

LIBERTAD PERSONAL Y COMERCIAL

"Pretendo analizar aquí lo que puede ser dicho sobre las relaciones entre el modo mixto de capitalismo y la democracia política.

En primer lugar debo enfatizar que no son la misma cosa. En Suecia y Gran Bretaña la libertad política prevalece. Es posible criticar el gobierno y dormir tranquilo pues Ud. sabe que no será enviado a la cárcel. Sin embargo, sus libertades comerciales —lo que Ud. puede hacer con su propiedad privada y lo que las disposiciones impositivas imponen sobre Ud.— son severamente limitantes en comparación con el "laissez faire" de la era victoriana.

Otro ejemplo para enfatizar la diferencia entre libertades políticas y libertades comerciales es lo que yo llamo el "Fascismo Capitalista". Si el Chile moderno no existiera, nosotros tendríamos que inventarlo para ilustrar, esta taxonomía. Quizás Uds. reconocerán algún realismo en la siguiente parábola:

"Una junta militar toma el poder. Pero, al contrario de la mayoría de los dictadores, ellos no son venales. Y, de forma poco característica, permanecen completamente distantes de los asuntos económicos.

La dirección de la economía y sus decisiones quedan en las manos de una "casta sacerdotal". La religión de estos sacerdotes, es la del Capitalismo de mercado. Ellos adoran la libre competencia. No reciben altos salarios y desprecian todo tipo de soborno pecuniario. El pago suficiente para ellos, es ver el poder de su ideología teológica traducida en acción."

¿Cómo se desarrolla la parábola? Después de dolorosos choques económicos, la eficiencia

económica mejora. La producción crece y crece. Las ganancias, aun más para los que son más activos, eficientes, aventurados. Algunos de los que son pobres se vuelven más pobres cuando sus empleos son eliminados. Con la redistribución del bienestar por parte del Estado cortada de raíz, estos pobres desafortunadamente, sufren, se deterioran y algunos mueren.

Posteriormente, cuando más y más ajustes son realizados para acomodarse al nuevo régimen, el aumento inicial de la desigualdad económica disminuye un poco, a medida que la prosperidad material comienza a infiltrarse a cada estrato de tierra y a cada nivel de renta. Pero la desigualdad constante permanece más alta que antes del golpe, y la tercera parte más pobre de la población disfruta de la elevación del standard de vida solamente después que el tamaño total de la "torta" social crece en proporción mucho mayor que la reducción de la parcela que corresponde a ese grupo más pobre.

Los intelectuales pasan mal en el nuevo orden. Los que no fueron encarcelados o intimidados, deben perder sus empleos, sus tribunas y medios de divulgación y la libertad de continuar con la difusión de ideas nuevas y subversivas.

Líderes sindicales son privados de su libertad. Los poderes legislativos, o son cerrados, u obligados a contentarse con debates inofensivos. Obviamente, la democracia, en su sentido tradicional, fue comprometida —por lo menos temporalmente. Mientras tanto, como el capitalismo es impuesto por la fuerza de los dictadores, el sistema económico puede continuar funcionando".

EVOLUCION DEL FASCISMO

"Los defensores de tal orden esperan que la suspensión de la democracia pueda ser apenas temporaria. Una vez que los frutos de la eficiencia económica comienzan a infiltrarse en todo el sistema, esperan conseguir la adhesión de las masas. Y entonces, estas ideologías confían en que el voto libre podrá ser restablecido y el modo "laissez faire" de organización de la sociedad podrá realmente recibir sanciones legítimas. (Durante la década de 1920, el pueblo estadounidense realmente aprobó el capitalismo de Coolidge-Hoover y no fue preciso que los militares u otras fuerzas lo impulsaran a la sociedad).

La esperanza de que el fas-

cismo capitalista evolucione gradualmente para el capitalismo democrático es lógicamente absurda. Tal vez la sociedad japonesa, desde la ocupación por EE.UU. a través de Douglas Mac Arthur, proporciona un ejemplo histórico real. Los japoneses anteriores a 1945, creían en el sistema medieval creado en torno del Emperador. Luego, los intelectuales japoneses, dentro y fuera de las universidades, comenzaron a creer, cada vez más, en una u otra versión del marxismo. Con todo, tan rápida fue la tasa de crecimiento de la producción japonesa, de las exportaciones, y de los niveles salariales reales, que el partido conservador dominante continúa siendo capaz de vencer en las elecciones y derrotar todas las oposiciones.

Como resultado de una experiencia más amplia, debo informar que no se puede absolutamente garantizar que el fascismo capitalista será capaz de evolucionar hacia una democracia, incluso aunque en el aspecto económico, correspondan las reivindicaciones de eficiencia que le son atribuidas. Irán es un caso típico, apenas uno entre muchos.

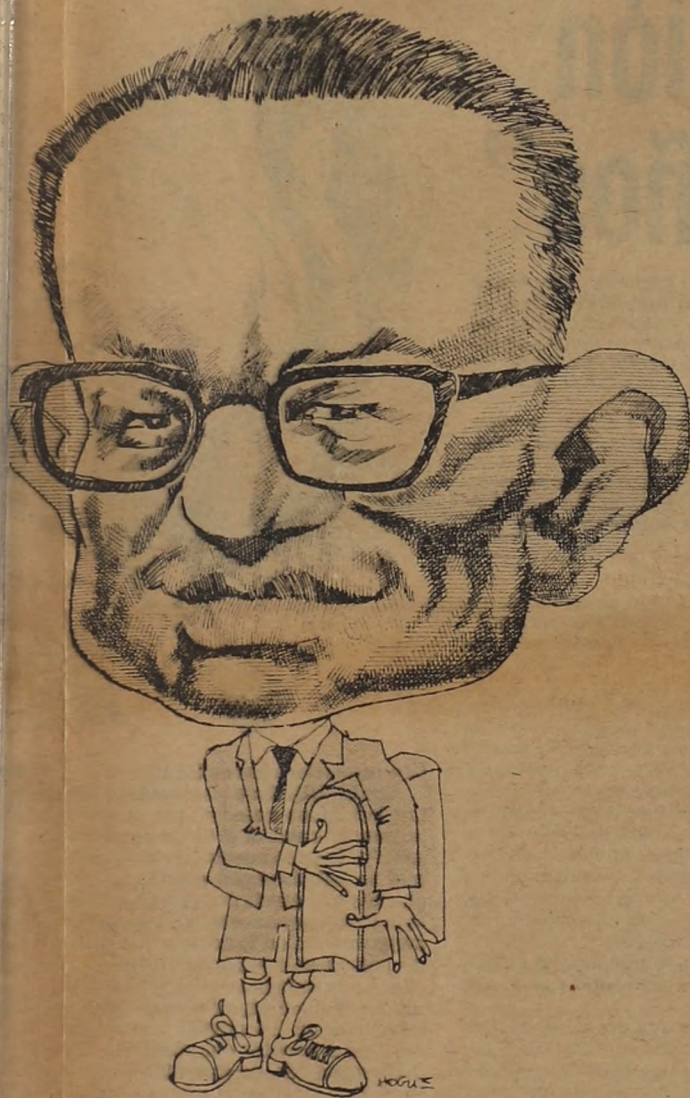
Debido principalmente a la suerte de poseer petróleo en el momento en que los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) conseguían cuadruplicar el precio real del petróleo, el Cha podría haber ofrecido al pueblo iraní una rápida mejora en su nivel de vida. Ciertamente los frutos del progreso no fueron divididos equitativamente con las clases más pobres; había mucha corrupción por parte de las elites, y las torturas y asesinatos de elementos disidentes estaban a la orden del día. Sin embargo, cuando pedía a mis estudiantes, en los seminarios, que distinguieran entre el gran salto al frente de Japón e Irán, frecuentemente no conseguían adivinar qué series, o gráficos pertenecían a Japón y cuáles a Irán.

Los hechos de año 1979, cuando todo el pueblo se volvió contra el Cha, confirman mi opinión de que el progreso material no es siempre una condición suficiente para acallar a la oposición. No descarto que los militares chilenos dejen de lado esta lección."

COMO MEDIR LA ALIENACION

"La democracia tiene muchas desventajas. Y ninguna vez fue mostrada más claramente que en el funcionamiento de la democracia populista en Argentina, desde

y la Democracia Política



la época en que Perón asumió el poder por primera vez.

Peró, a pesar de todo su desorden, la democracia tiene una gran ventaja. Una prensa libre y elecciones periódicas proveen medidas aproximadas del grado de descontento y oposición que prevalecen en la sociedad.

Esto no acontece nunca en ninguna dictadura represiva. El líder nunca consigue saber cuán infelices o felices son realmente sus súbditos. Ellos mismos no tienen medios de conocerla; una vez que han prohibido toda forma de expresión del descontento, no tienen medios de medirlo.

Indonesia aporta un buen ejemplo. El dictador Sukarno parecía tener todo el poder en sus manos. El pueblo indonesio era conocido por su amabilidad y serenidad. Sin embargo, fue en esta parte del mundo donde surgió la

expresión "Running amuck" (correr ciegamente, poseído de furia homicida). Y, cuando la oposición contra el régimen de Sukarno explotó, las muertes resultantes sumaron cientos de miles."

ALGUNAS HIPÓTESIS PROVISORIAS

"No aseguro que sea posible llegar a una conclusión cierta y definitiva. Las ambigüedades en la ciencia política son aún mayores que en la imperfecta ciencia económica. Permitaseme entonces, arriesgar algunas suposiciones:

1) El uso del sistema competitivo de mercado es útil e importante para la eficiencia. Los profesores Jagdish Bhagwati, de MIT; Anne Krueger, de la Universidad de Minnesota, mostraron en un estudio reciente para el Consejo Nacional de Investigación Económica, que los países en desarrollo que con-

fiaron principalmente en el proteccionismo comercial, con el objetivo de incentivar la sustitución de importaciones no se desarrollaron tan bien, en las últimas décadas, como los que utilizaron los mecanismos de mercado y adoptaron la promoción de exportaciones.

Hablamos con un poco de admiración de la "Cuadrilla de los Cuatro" queriendo con eso, referirnos a los países menos desarrollados que prosperan rápidamente: Corea del Sur, Formosa, Hong Kong y Singapur. Si las comparamos con la estrategia latinoamericana, defendida por el Dr. Raúl Prebisch desde 1960, estas sociedades mostraron crecimientos en la renta real "per capita", dos veces mayores que la de Estados Unidos y varias veces la de todos los países de América Latina, con excepción de México y Brasil.

2) Observen que todas estas economías exitosas, excepto Hong Kong, poseen dictaduras oligárquicas y no democracias tradicionales. El asesinato del líder político puede colocar en peligro la continuidad del patrón del éxito económico.

3) Volvamos ahora hacia los países industrializados. En Suiza la interferencia estatal en los mercados es menor que en Suecia. ¿Puede concluirse entonces que Suiza muestra un progreso económico más acelerado que Suecia? El análisis histórico es más complicado. En las últimas dos décadas, los dos países mostraron tasas de crecimiento y de mejora en los salarios reales similares.

Los economistas conservadores como Friedrich Hayek o Milton Friedman argumentan que, cuanto más pura sea una economía capitalista, más eficiente y progresista será su desempeño. Pero, si yo uso como una medida importante de la interferencia con el capitalismo, la proporción del Producto Bruto Nacional que se destina de los impuestos a los gastos de gobierno, encuentro que países de crecimiento rápido como Alemania Occidental, Francia, Bélgica, Holanda, dejan una proporción menor de la "torta" social total al sector privado que Estados Unidos, que crecen más lentamente.

El llamado "mal inglés" parece entonces ser algo real. El Reino Unido ha quedado atrás de la mayoría de los países de Occidente y

de América del Norte. Además de eso, los países de la Comunidad Británica —Australia y Nueva Zelandia— muestran algunos de

los mismos síntomas que se mueven en el caso inglés. A comienzos del siglo XX, Australia y Nueva Zelandia habían alcanzado padrones de vida extremadamente altos. Sin embargo, ellos también están presentando crecimientos económicos lentos y desajustados.

Ciertamente, el crecimiento económico no es todo. Y la buena vida en Australia, prevalece sobre la filosofía de la participación justa.

Muchas democracias se distorsionan al adoptar un sistema de compensaciones en el cual, la mayor igualdad en la participación en el total de la "torta" social se logra a costa de alguna reducción en el tamaño y tasa de crecimiento potencial, de esa "torta" social completa. Pero los resultados electorales en esos tres países de habla inglesa indican que aún existen dudas sobre si el intercambio ideal entre igualdad y eficiencia fue conseguido en los últimos años.

4) Deseo advertir que en mi propia concepción doy mucha importancia a la disminución de la desigualdad de rentas y riquezas que es inherente al funcionamiento de la economía de mercado capitalista pura. Pero aseguro que podemos aprovechar el mecanismo de mercado para preservar y promover la eficiencia dinámica, sin abandonar el impulso humanitario, para proveer democráticamente algún padrón mínimo de bienestar a los más desafortunados en la lucha competitiva.

Termino donde comencé. Las buenas intenciones no alcanzan. Debemos despreciar el sentimentalismo. Hubiera resultado jocoso, si no fuera tan patético, oír a los estudiantes ricos de las universidades estadounidenses de élite, pontificar a fines de la década de 1960 sobre las virtudes de organizar la vida económica por los principales magnánimos de la producción para la utilidad social en lugar de para el mero lucro particular.

La Nueva Izquierda tiene mucho que aprender con los economistas imaginativos y humanistas de Europa Oriental, que exhortan a los burócratas gobernantes —sin mucho éxito— a hacer mayor uso de los mecanismos de precios de mercado, cálculos de lucratividad e incentivos.

Supongo que algunas de estas mismas recomendaciones tendrán gran relevancia para los países en desarrollo de África, Asia y América Latina."

Profesor Robert Mundell

"No Veo Ninguna Base Para el Fin de la Inflación en Los Próximos Años"

Robert Mundell, Profesor de Economía en la Universidad de Columbia, es una autoridad en Economía Internacional y Teoría Económica. Después de haberse titulado en Canadá, prosiguió sus estudios de post-gradó en el "Massachusetts Institute of Technology" (MIT) en "London School of Economics" y en la Universidad de Chicago. Fue miembro del "staff" del Fondo Monetario Internacional (FMI) antes de desempeñarse como profesor en la Universidad de Chicago. Ha dado conferencias en Europa, Estados Unidos y América Latina. Ingresó en la Universidad de Columbia en 1974.

El Prof. Mundell es autor de numerosos artículos y libros de Economía Internacional y Teoría Económica. Ha sido consultor del Tesoro de los EE.UU., Banco de la Re-

serva Federal, el Banco Mundial, la Comisión Económica para África, la Comisión Económica Europea, la OEA, el Banco Interamericano de Desarrollo y varios gobiernos nacionales. Fue presidente de la Asociación de Estudios Económicos para América del Norte, redactor del Diario de Política Económica y secretario de "Santa Colomba Committee" de la "International Monetary Reform".

Su más reciente publicación, junto a J. Polak, es "The New International Monetary System", publicado por la Universidad de Columbia en colaboración con el FMI.

Actualmente dicta los cursos de post-gradó de Economía de la Universidad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República que se desarrollan en el Banco Central.

—¿CUALES considera Ud. serán los principales temas de la economía mundial en 1981?

—La interacción entre los problemas políticos y económicos es de suma importancia. Más que hablar de problemas económicos habría que hablar del marco de referencia político en el cual se van a mover. Tenemos sin lugar a dudas en el presente, muchos eventos a tomar en cuenta. Polonia, Afganistán, el Medio Oriente, especialmente América Central y en cierto modo, todos los continentes. No quiero decir con esto que nuestro mundo sea menos estable que en el pasado, por lo menos EE.UU. no se ha visto envuelto en una guerra mayor en los últimos cuatro años, pero sí que han habido confrontaciones, las cuales afectan el marco político en el cual que se mueven las variables económicas. Por ejemplo, el caso específico del precio del petróleo que en 1980 varió sustancialmente a consecuencia de la reducción en la producción de Irán y más adelante en Irak a causa del conflicto entre ambos. Eso ha tenido un impacto brutal en el precio del petróleo y por lo tanto en la lucha contra la inflación. Además ha tenido un doble efecto, tanto para los países exportadores como en el caso de Gran Bretaña (exportadora de petróleo), que no ha podido contener la inflación y en los países importadores de petróleo que están sufriendo problemas de financiamiento, de balanza de pagos que han afectado el mercado de euros dólares. Otro gran problema que ha tenido impacto ha sido Afganistán, que en el caso de América del Sur la ha tocado de cerca. La invasión rusa trajo como consecuencia el embargo cerealero por parte de EE.UU., lo cual obligó a los soviéticos a buscar nuevas fuentes de abastecimiento, entre las cuales se cuenta Argentina. Ello condujo a un "boom" de las exportaciones de granos y grandes presiones inflacionarias que a su vez, tuvo un efecto derivado en Uruguay.

Por lo tanto, el marco político en el que se mueven las variables económicas tiene un gran efecto condicionador en los distintos países. A fines de la década del 70 y comienzos de la del

80, el problema mayor que afrontamos, desde la eliminación del patrón oro y del sistema monetario internacional como lo conocíamos, es un problema generalizado de inflación; pero inflación a nivel mundial y que seguramente ha de continuar por varios años más. La década del 80 puede muy bien ver una duplicación del nivel de precios en EE.UU., una duplicación en el precio del oro así como también, del petróleo y el precio de muchas otras materias primas. Nos hemos mudado a un mundo de inflación y yo no veo ninguna base para el fin de esa inflación en los próximos años.

La década de los 80 va a ser, por lo menos, tan inflacionaria como la de los años 70. Y bajo las previsiones más pesimistas, será aún mucho más inflacionaria.

—¿En cuanto al ritmo de crecimiento real de la economía mundial y fundamentalmente de las naciones líderes?

—El hecho sorprendente es que la economía real ha crecido y que parece sobrevivir a las alteraciones inflacionarias y los conflictos periódicos que se presentan. Incluso en la década de los 70, el crecimiento real ha continuado y la historia ha de recordar a esos 10 años como un período de asombroso crecimiento en todo el mundo, en lugar de como un período negativo, siempre que no entremos en el detalle de los distintos países —con las alarmantes diferencias en las tasas de crecimiento— y el problema de la distribución de los ingresos. Estados Unidos ha pasado durante los 70, por un período de increíble crecimiento, con cambios tecnológicos revolucionarios, los beneficios de los programas de investigación aeroespacial, la tecnología en materia de computadoras y los avances en materia de televisión han permitido alcanzar niveles increíbles, en el estándar de vida. Pero los beneficios de este crecimiento no sólo llegaron al mundo occidental, sino a los socialistas y a la Unión Soviética. Por todo esto, insisto que cuando se analice la década del 70, se concluirá que fue un período de destacado crecimiento económico; a pesar de la notoria inestabilidad monetaria.

—¿Pero la noción generalizada es que los 70 no emulaban a los años 60?

—Los años 60 fueron más estables que los 70, pero dudo que fueran mejores. Sin lugar a dudas los 70 fueron superiores para EE.UU. a pesar de la apariencia de bonanza de los 60. En algunos aspectos, la década de 1960 parece ser mejor que la del 70, pero EE.UU. vivió una época de alteraciones o cambios sociales y en seis de esos 10 años se vio envuelto en la guerra de Vietnam y además, fue la década de los grandes asesinatos políticos. De todas formas, durante los 60 hubo un crecimiento aceptable y fundamentalmente estable.

—¿Entonces lo que ocurrió es que la gente se ha acostumbrado a vivir con inflación?

—En la década de los 60 EE.UU. vivió con una inflación del 2 o 3 por ciento anual; en los 70 estuvo en 7, 8 o 10 por ciento y, por un período corto, aún superó esa barrera. Se aprendió a vivir con inflación, sobre todo por aquellos que contrajeron deudas en dólares pues están mucho mejor ahora que antes. Por ejemplo, quienes hayan comprado una casa con hipoteca, tenían tasas de interés bajas y establistadas. Además la gente, como forma de protegerse, comenzó a capitalizarse.

Sin embargo, los efectos nocivos han sido que la inflación de valores ha empujado a la gran mayoría de los ciudadanos a categorías impositivas elevadas, con la consiguiente obligación de pagar mayores impuestos a los réditos. Es evidente, y más que seguro, que la nueva administración republicana, como una de sus primeras medidas, va a enmendar esta estructura impositiva reduciendo los niveles de aportación y así conteniendo la inflación impositiva.

—¿Cuál entiende Ud. será el objetivo de la política económica de la Administración Reagan? ¿Dónde estará el mayor énfasis: combatir la inflación, el desempleo o estimular el crecimiento? ¿Las medidas que se adopten cómo van a afectar a los países de menor desarrollo, como el caso uruguayo?

—No esperen ni busquen cam-

bios revolucionarios en EE.UU.

Los EE.UU. tiene su propia inercia. Los individuos aislados, por sí solos no pueden cambiar el curso de las cosas. Por lo tanto nuestra afirmación de que no habrá ningún cambio revolucionario que pueda poner fin a la inflación instantáneamente. Va a haber un mejoramiento en la política que habrá de aplicar el equipo de Reagan, un cambio de enfoque. Reducción en las tasas impositivas, cambios en la estructura de los niveles impositivos que van a permitir una mayor movilidad ascendente, se va a mirar con mejores ojos la iniciativa privada, la libre empresa; mucho menor énfasis en la reglamentación del gobierno, permitiendo que el individuo, que la empresa privada solución los problemas del individuo y no el gobierno.

En materia internacional, la corriente dominante dentro del nuevo equipo se inclina hacia una posición favorable al comercio exterior, porque EE.UU. es consciente de su importancia en el real intercambio comercial mundial como nación líder que es. Por otra parte, el Partido Republicano no es un partido proteccionista y creo que va a haber un cambio en el enfoque de las relaciones con América Latina, lo que va a significar una menor simpatía hacia las revoluciones y menor aquiescencia hacia el tipo de problemas que están ocurriendo en América Central, por ejemplo. Se le dará mucha más atención a la exportación revolucionaria de Fidel Castro en América Central. Entiendo que continuará el mantenimiento de las ideas básicas tras los derechos humanos, que son importantes y se han de continuar. Y no veo en los Estados Unidos, un cambio en la defensa de estos principios básicos, a menos que su aplicación atente contra el enfoque de que prior



Brecha Entre el Rendimiento en Moneda Local y Extranjera

El Premio Que se Exige Por la Incertidumbre

UNO de los comportamientos del mercado dinerario nacional que más llama la atención de los financistas hombres de empresa, estudiosos y fundamentalmente de los orientadores de la política económica, lo constituye la falta de arbitraje entre los rendimientos en las colocaciones en moneda local y en moneda extranjera. Es decir, parecería existir dos submercados independientes, aislados dentro del mercado global. Parecería también no existir comunicación entre ambos.

Este interesante problema económico financiero no ha recibido, hasta el momento, una explicación definitiva y que contemple la aceptación generalizada.

La autoridad y conocimiento del Profesor Mundell nos permitió acercarse a la opinión de un especialista.

—En el mercado uruguayo, al igual que en Chile y Argentina, ocurre un hecho que llama la atención de los economistas y hombres de finanzas. En realidad, parecería existir dos tipos de mercados diferentes y aislados, dentro del mercado nacional. Por ejemplo, en el mercado de moneda local, actualmente se manejan tasas del orden del 55 por ciento anual para depósitos a plazo fijo. En cambio, en el mercado de moneda extranjera (dólares), se utiliza una tasa del orden del 20 por ciento. Si consideramos que la tasa de devaluación se aproxima al 18 por ciento anual, concluimos que el rendimiento llegaría al 38 o 40 por ciento anual. Significa entonces, que se crea una brecha entre ambos mercados, que no se logra disminuir y que hace que los rendimientos en uno u otro tipo de colocación, sean muy diferentes. En su opinión, ¿cuál es la causa de esta situación irregular?

—“En primer lugar quiero dejar sentado que no conozco en detalle, cual es la situación en Chile, Argentina y nuestro país, solo tengo referencias globales. En todas formas el problema es determinar cuan amplia es la brecha entre ambos mercados. Supongamos que la tasa de interés en moneda local es 50 por ciento y finalmente la tasa de devaluación es del 18 por ciento. Entonces, el retorno de una colocación en dólares es aproximadamente del 38 por ciento, lo que determina 12 puntos de diferencia. Estos 12 puntos son la ganancia extra que se exige por la colocación en moneda extranjera. Ello estimula un flujo de capitales que conduce a una expansión. Esta es una de las causas por las que ingresan capitales en nuestro país. Bueno, en realidad, esos 12 puntos, uno inicialmente pensaría que reflejan el hecho de que la tasa de depreciación del 18 por ciento está dada en certidumbre. En Chile por ejemplo, se decidió traer el pronóstico de devaluación y devaluar inmediatamente. Es decir que la gente perdió ese 18 por ciento. Por lo tanto, esto se podría llamar el premio que se exige por la incertidumbre, lo que significa que los agentes económicos no creen en la continuidad de la actual política cambiaria.

Pero esto no necesariamente debería ser la única ra-

zón; podría existir rigideces en las tasas de interés domésticas.

Causa cierta sorpresa que en este caso las tasas internas se mantengan estabilizadas, mientras la del dólar sube y baja. Por lo tanto este premio a la incertidumbre se achica o se expande según suba o baje la tasa en moneda extranjera. Esto no hace más que mostrar la rigidez en la tasa local o el hecho de que sea una situación temporal.

—¿Entonces Profesor, se puede hablar de que exista un riesgo país. Que el país tiene una oferta limitada de capitales desde el exterior. Que los grandes Bancos tienen una determinada línea de créditos para cada país. Pero de ninguna, ilimitada. Ello estaría determinando que no hubiera la suficiente oferta de divisas para producir el arbitraje entre los mercados.

—“El racionamiento del crédito estaría no a porque existe una escasez de fondos locales lo que estaría mostrando también, que las tasas de intereses, a este nivel, están muy bajas en lugar de muy altas.

Además, debemos considerar los rebotes inflacionarios coyunturales que determinan que a pesar de que la tasa nominal sea alta, la tasa real, por momentos, se vuelve negativa.

Para este año, si la tasa de inflación desciende y las tasas de intereses se mantienen altas, ello determinará tasas reales de interés positivas y elevadas que crearán problemas para la economía. Van a apretar a los inversores y a las empresas. Si la tasa de inflación baja, para el bien de la economía en general, las tasas de interés van a tener que acompañar ese descenso. Sería innecesario e indeseable que se mantuviera a niveles altos, pues cortaría la fuente de crédito para muchos tomadores. Si queremos que el “boom” económico continúe, y si el nivel de inflación baja, va a ser necesario una inflexión en las tasas de interés. O de otra forma, si quieren mantener el “boom” será necesario conservar el índice de inflación elevado. Pero si se hace eso, se va a afectar a la tasa de cambio, y surgirán problemas para mantenerla en sus actuales niveles (el actual ritmo de depreciación). Pero de todas formas, entiendo que habrá que estar muy atento a los cambios en el exterior, sobre todo en EE.UU., pero considero que sería un error variar el sistema de prelación del ritmo de depreciación de la moneda pues es un factor importante en la programación económica. Reitero que tengan en cuenta que no entro mucho en detalles, pues no conozco claramente la situación, solo me muevo con el ejemplo que Ud. me ha planteado.”

—Finalmente Profesor, ¿Ud. se definiría como un economista del lado de la demanda o de la oferta?

—“Ni uno ni lo otro. Entiendo que para el problema de la inflación, que tiene una génesis monetaria, se deben aplicar soluciones monetarias y para el desempleo, que es un problema real, soluciones reales como es la política fiscal”.

de la economía norteamericana, y para muchos dentro de ella, esta política de frenar y arrancar de golpe, con variaciones pronunciadas en las tasas de interés lleva a pensar que la Reserva Federal no tiene idea de lo que está haciendo. Yo no creo que sea tan así. Se trata más bien, de un cambio en el énfasis de la política aplicada, en un período de prueba.

Este período experimental ha resultado peor que el anterior en que había tasas relativamente estables que servían de guía para el mercado abierto de operaciones financieras, las cuales se regulaban con la compra-venta de bonos gubernamentales para afectar la oferta monetaria. En un momento se tomó a las tasas de interés como la guía, en otro período a la tasa de cambio y en el último período, de uno dos años, le han dado mayor importancia a los agregados monetarios. La gran incógnita, ya que algo siempre tiene que fluctuar, es cuál de estos factores será. Uno puede mantener la oferta monetaria con un crecimiento estable, siempre y cuando permita

fluctuar las tasas de interés o por el contrario mantener estables las tasas de interés permitiendo que la oferta monetaria sea la que fluctúa. O si no, admitir que la tasa de cambio fluctúe para permitir que una de estas dos variables se mantenga fija. Ahora bien, la pregunta es ¿en cuál de estas tres posibilidades se va a aplicar el énfasis?”

—¿Entonces ahora el énfasis está sobre los agregados monetarios?

—“Es cierto. Pero en este momento son tantas las críticas que ha recibido este enfoque ya que el costo de mantener la estabilidad del agregado monetario ha resultado en una inestabilidad en el nivel de tasas de interés.”

—¿Podría ampliar más estos conceptos?

—“Porque los factores que afectan la demanda real por dinero, son el nivel de actividad y la Bolsa de Valores. Por lo tanto, cuando las tasas de interés crecen mucho, esto reduce la actividad de la Bolsa de Valores, lo cual lleva a bajar el precio de las acciones, el precio del oro y las expectativas por los precios de los inmuebles también

descienden lo cual crea una depresión en la industria de la construcción, de los automóviles, ya que el crédito es muy caro. En consecuencia el resultado de la aplicación de una política de este tipo, obliga a la Reserva Federal a mirar en dirección opuesta y encarar los problemas de desempleo de la industria de la construcción, entre otras. Entonces, reduce las tasas de interés para detener la recesión. Pero al aplicar esta política, la inflación vuelve a crecer y vuelven a reducir la cantidad de dinero y crean un nuevo tipo de recesión por crecimiento de los inventarios, sin desempleo, pero con las tasas de interés subiendo y bajando. Porque en estas circunstancias, la Reserva Federal ha debido encarar dos problemas a la vez: el desempleo y la inflación. Y un solo instrumento no puede resolver dos problemas a la vez. Se necesitan dos instrumentos diferentes para corregir esos dos problemas. La manera de hacerlo es la política impositiva para encarar el problema del desempleo y una política monetaria para encarar el problema inflacionario.”

ariamente, cada país debe resolver individualmente sus problemas políticos y económicos.

No veo ninguna expansión en la ayuda externa, sino más bien una tendencia —tanto en materia política como económica— a que cada país resuelva sus propios problemas y la menor posible— interferencia directa de EE.UU. en la solución de los mismos, siempre y cuando no exista una amenaza a la seguridad estadounidense.

—¿En que situación se encuentra la economía estadounidense actualmente?

—“Los últimos informes indican que la recesión no es muy grave y tampoco veo causas para una recesión profunda. Puede existir un período en el cual la economía está en expansión y la inflación no sea contenida, en consecuencia, las tasas de intereses se vuelven crecientes y surge una declinación en la demanda de autos y casas. Pero ello es temporario. Al cambiar de un período a otro, se registra un aumento en el desempleo, pero con la posibilidad muy concreta de la reducción de impuestos, al desempleo en EE.UU. no le queda otra salida que decrecer, acompañado de una reducción en los niveles de inflación que son las metas de la administración Reagan.

Y esta política tendrá éxito si cumplen con lo que ellos han anunciado hasta el momento, que es una política monetaria restrictiva acompañada de una reducción impositiva.”

—Desde que el Sr. Vockler asumió como Presidente de la Reserva Federal, las tasas de interés en el mercado de capitales han resultado muy erráticas, con variaciones pronunciadas en períodos relativamente cortos de tiempo. ¿A que se debe ello?

—“Sí, es así. Para la mayoría fuera

"La Voluntad Colectiva Sólo Puede Consistir en la Transacción de Intereses Divergentes"

Proseguimos la publicación de la tesis "La Iberoamérica que persiste" (algunas causas de su inestabilidad política), de nuestro Subdirector Jorge Otero Menéndez.

Nos hemos apoyado en una convicción que nos permitió ver uno de los posibles hilos conductores de la historia común. Sin esos hilos conductores, la historia no es historia, sino amontonamiento de datos que puede aspirar a ser estadística pero no a convertirse en experiencia. Esto es, en acontecimiento acumulado en un orden y por ello aprovechable. La tarea es, ni más ni menos, que la de encontrar los criterios con que fueron archivadas las acciones archivables de los hombres.

El espíritu hispanoamericano que está condicionando nuestra historia a veces asumiendo un papel protagonista, en otras en pura inercia del ser, y el hombre español o americano que lo encarna no es un hombre que va siendo, "un peregrino del ser", como diría Ortega. Mas bien, quienes vienen siendo son los otros —los europeos, por ejemplo— y no todos ellos tampoco. Y de ahí la tesis de Guizot o la del propio Hegel. Aquel es un hombre que va persistiendo. Con la misma discontinuidad con que otros hombres u otros espíritus que encarnan otros hombres, van siendo.

Esa persistencia no se nos aparece siempre del mismo modo, pero es el desconocimiento de la duda, es la entrega total por lo que se considera cierto y que se confunde o que tiene necesidad de confundirse con una verdad que debe aparecer como inmutable y definitiva. Es el fanatismo, ya religioso, ya antirreligioso, ya de conservadores, ya de liberales. Es la concepción de la vida como justificación o realización en el ultramontismo de cualquier signo.

Se puede afirmar, con toda razón que manifestaciones de extremismo se observan en las historias de otros pueblos y no sólo en los de la América española o en la de España.

Se puede decir y le asistirá verdad, que han habido hechos concretos e importantes de prudencia y moderación, pruebas indiscutibles de tolerancia en la historia de la América española y en la de la propia España.

Y hasta se puede agregar a esas certidumbres un gesto de explicable indignación al creerse que se sostenía lo contrario.

Pero no hemos dicho lo opuesto. No dijimos que el fenómeno se daba con exclusividad en el espíritu hispanoamericano. Ni que en el hombre iberoamericano no pudiera haber otros modos de ser espiritual. No hemos identificado lo que denominamos espíritu hispanoamericano con el hombre iberoamericano. Ni pensamos que la tradición espiritual quede sumida en el hispanoamericanismo. Creemos si que ha sido fundamental en las estructuras de poder, influyendo incluso en muchas respuestas concretas a esas estructuras de poder.

Es más, todas las esperanzas de superación de ese espíritu, residen en lo que tienen de superposición esos modos distintos que tiene el hombre de ser. En las excepciones de uno y otro lado. Del espíritu hispanoamericano y de los otros modos de ser hombre que el hombre tiene, sobre todo en España y en América.

Y creo que España y la América española viven las últimas etapas de ser diferenciado de otros por ese espíritu hispanoamericano. La interdependencia actual del mundo, al ver constantemente otros ejemplos de vida, de culturas diversas, de relatividad de la verdad, el tener el presente del mundo en un permanente estar ahí, en pantallas de televisión o en las nuevas realidades electrónicas, pueden hacer más mucho más, tal vez, que los desvelos y los sacrificios que muestran nuestras historias en lo que tienen de afán de superación. Desvelos y sacrificios en varias ocasiones utilizados para lo contrario de lo que los provocaba.

No niego que aún veremos manifestaciones claras e inequívocas de ese espíritu que no querrá morir. Pero al final se convergirá. Cada vez las apariciones del ultramontismo duran menos en la realidad. Se apagan antes.

Además, sería exagerado inferir de las anécdotas que hemos visto, de los ejemplos históricos recordados, una mentalidad colectiva sometida totalmente a lo que hemos llamado el complejo del Cid o del cidismo. Pero lo cierto es que esas anécdotas, esos ejemplos ponen de manifiesto una actitud que, pudiendo ser conciente o inconciente, tiene un denominador común con las consecuencias de esa mentalidad que encontramos como uno de los hilos conductores, una tesis explicativa de una gran tendencia histórica al absolutismo o si no a la inestabilidad política que se ha vivido en España y en América.

Tomadas aisladamente esas anécdotas, esos ejemplos pueden verse repetidos en historias de otros pueblos, de otras culturas. Lo que importa, sin embargo, es su ubicación, como hemos dicho, en el contexto, en la circunstancia común, al engranarse perfectamente con las consecuencias de la proyección de esa mentalidad hispanoamericana y no en las referencias generales que todos los modos de ser hombre tienen en todos los hombres.

Admiten, sin duda, las historias nacionales observables desde un sinnúmero de puntos de vista y calificar los periodos en que es posible dividirlos de los modos más diversos. No es nuestro propósito, por cierto, entrar a discutir esos puntos de vista o esas clasificaciones. Sólo aspiramos a encontrar alguna explicación a nuestras constantes tragedias políticas. Y ver si de ellas es posible extraer una conclusión esperanzadora. El caso venezolano muestra un rumbo y confirma nuestra tesis, como el caso costarricense o el de nuestro país, en varios periodos. Si se abandona el quehacer político crítico, ausente de participación efectiva popular, que no es lo mismo que decir ausente de pueblo, si esa soberbia de creerse dueños de verdades absolutas y eternas es superada nos habremos acercado al hombre de carne y hueso y, con ello, a una verdad llena de limitaciones pero llena de vida, de espiritualismo humanitario y humanista, permitiéndose una expresión creadora y definitiva a aquella otra España, a esta otra América de las explosiones geniales, de las generosidades infinitas.

El desarme del espíritu al que hemos llamado hispanoamericano será más producto de otras razones que de su propia y solitaria superación, a la cual tampoco aspira. De ahí, por ejemplo, la fidelidad como exigencia suprema de ese mutualismo entre la religión y el poder. El "creo porque creo" como argumento primero y último de la posición religiosa, que se proyecta en dejar las cosas como están o envolverlas violentamente a como eran o como se veían.

En América el alejamiento de la metrópolis —de su estructura de poder— alejamiento que la propia metrópolis estimula con su incompreensión y la ineptitud de sus reyes, serán los primeros hechos que lo harán mejor presa del afán civilizatorio.

A medida que se distancian los pueblos americanos y españoles de la última referencia directa de aquella Corona a medida que crece la influencia de culturas plenas y distintas, a medida que las clases desposeídas cobren mayor conciencia de su marginamiento se irá marchando más de prisa hacia ese punto de convergencia cultural que es el mundo occidental.

Esa cuota de mérito que se le atribuye a

la presencia de las otras culturas en esa superación del medioevo abortado que arrastrábamos y que muchos aún continúan arrastrándolo, en nuestro propio modo de ser, corresponde, entre otras, a lo que podríamos llamar los efectos secundarios de las expansiones económicas primero europeas y luego norteamericanas, fundamentalmente. Y ello debido a que se muestra de manera masiva, un modo de vida diferente en sus padrones éticos, con sus triunfos tecnológicos y el mejoramiento concreto a que puede llegar el hombre. Un hombre también de carne y hueso.

La indignación provocada por el cinismo con que muchas veces, tal vez las más, se justificaba la presencia europea o norteamericana en áreas iberoamericanas se constituyó, sin embargo, en un nuevo factor aglutinante.

Los enfrentamientos, los rechazos, las humillaciones recibidas a partir de la conciencia de ser otros, justificado y explicado todo ello por los propios padrones que manejaba esa nueva presencia, permitirán también ir formando una conciencia enriquecida por lo otro, lo distinto.

Es difícil y resulta hasta chocante hablar de los beneficios que se pueden derivar de situaciones humillantes o injustas, pero no sería la primera vez que la historia muestra que entre las consecuencias de esas situaciones pueden encontrarse hechos positivos y mejoramientos del propio modo de ser. Los resultados de la II Guerra Mundial pueden ser un ejemplo.

Los EE.UU. verbigracia —aquellos sobre los cuales advertía Bolívar— se proyectaron un día hacia afuera, por ambiciones económicas pero comprendiendo, además, una cultura diferente y nueva frente a la autóctona.

Haya de la Torre, el gran peruano y americano, señalaba, casi en los inicios de nuestro siglo, que el imperialismo no era en esta América nuestra la última etapa del capitalismo, sino la primera.

Si esa afirmación puede ofrecer algunas dudas desde el punto de vista de la economía, las ofrece menos desde el cultural. Esto es, independientemente del hecho económico o político que significó en particular la presencia norteamericana y que las más de las veces se apoyó en aquel espíritu hispanoamericano, en las estructuras de poder que lo cobijaban y alimejaban, una cultura distinta se hizo radicalmente presente. Empezamos entonces a conocer lo que éramos —los distintos modos de ser que encarnábamos las juxtaposiciones culturales a objetivizarnos, pero sin saber aún real y auténticamente lo que queremos. El hecho se hace patente, fundamentalmente en la parte norte de nuestro subcontinente.

Y sin integrarse la tesis original las juxtaposiciones, algunos sectores van a enfrentar, con error de óptica, a la posible antitesis que supondría esa presencia extranjera, como si fuera capaz de ser obtenida una síntesis ya no en el aspecto cultural sino en el económico. Peor aún, el enfrentamiento a esa presencia ha permitido las más de las veces retrocesos que avances en la superación del problema primero, el del espíritu, el del inconciente colectivo hispanoamericano, de su estructuras de poder.

Así se explican las confusiones con que aparecen investidos quienes enfrentan esa nueva presencia, provocando lo contrario, casi siempre, de lo que creían buscar.

Ocurre que sin ser absorbida esa carga cultural que aparecía, involuntariamente o no, en el efecto económico por ejemplo de la expansión norteamericana, resulta imposible superarla debidamente. A lo sumo se logrará vestir con ropaje nuevo al viejo espíritu hispanoamericano que aflorará exactamente igual a antes, con su misma carga de fanatismo. El pensamiento dis-

linto será nuevamente la herejía, aun cuando no se hable de religión. La herejía no será la posibilidad de un futuro distinto al pasado considerado siempre como superior. Será el de luchar por un futuro dado y concreto teniendo también como necesariamente superior por el hecho de ser distinto al pasado y traducido en la realidad, en la rebelión contra una estructura económica.

Resultará imposible enfrentar el hecho del expansionismo económico norteamericano ahora multinacional y pretender lograr la liberación del individuo, el "hombre nuevo". Así concebido, el hombre alternativo no puede ser "nuevo", será a lo más una nueva versión de ese hombre que persiste, llena también de intransigencias, creyentes en verdades absolutas y únicas.

El asunto es pues que sin lograr la síntesis de las culturas y la absorción de sus diferentes historias, yuxtapuestas dirán algunos antropólogos, que es América, se vio de golpe enfrentada a otra cultura que tampoco absorbe y que a una presencia que incluye como primer objetivo, el de la máxima ganancia económica.

La humanización, sin embargo, de esa otra cultura no de aquella presencia, creará en nuestra época más confusiones. Y gentes que miraban aquellas ambiciones económicas de aquella presencia, como la garantía para su propia situación de dominación, serán los primeros en rebelarse contra la nueva política que acentúa la mayor participación popular en la cultura y, en consecuencia, un redimensionamiento de los valores humanitarios, esto es, la humanización de la vida toda, con sus aspectos negativos, claro está.

Pero, ¿dónde reside la esperanza de superación de los círculos viciosos, concéntricos, de aquella dialéctica de maximalismos? En lo que "inventaron otros", en la modernas técnicas de comunicación que pueden mostrar en plenitud y en permanencia el mundo todo; en las nuevas formas que adopta una parte sustancial de aquel ambicionismo económico que se ha traducido incluso en normas de comportamiento adoptadas para las "multinacionales" presionadas por la opinión pública mundial; en las centurias de divulgación de ideas distintas; el tener el modo de ser hispanoamericano una referencia cultural diferente al alcance de la mano. Y, fundamentalmente, en la elevación cultural de la población y en su efectiva participación en la administración de las cosas de todos, debidamente articulada en partidos políticos.

Es imposible pensar en nuestros días otro modo de participación popular que no sea a través de partidos políticos. Pero deben ser partidos organizados democráticamente, preparados para enfrentar aquella "ley de hierro de la oligarquía", de que nos habla Michels. Preparados para engranarse en la conducción del estado, dispuestos a ser fieles intérpretes no sólo de sus emociones e ideas sino también, de algún modo, del sentir general. Esto es, dispuestos a transar con el resto del país en la búsqueda constante del siempre necesario y renovable reencuentro de la Sociedad con el Estado. Deben ser, en consecuencia, partidos abiertos en donde cada hombre no sólo tenga la posibilidad de hacer valer sus ideas sino también la sensación de poder hacerlo; esto es, las garantías para poder hacerlo.

Como afirmaba Kelsen: La voluntad colectiva, dentro de la inevitable pugna de intereses acreditada por la experiencia, si no ha de ser la expresión unilateral del interés de un grupo, sólo puede consistir en la resultante o transacción de intereses divergentes, y la articulación del pueblo en partidos políticos significa propiamente la creación de condiciones orgánicas que hagan posible aquella transacción y permitan a la



voluntad colectiva orientarse en una dirección equitativa.

La actitud adversa a la constitución de partidos, y hostil en el fondo, a la democracia, sirve, conciente o inconcientemente, a fuerzas políticas que tienden a la hegemonía de un solo grupo de interés, que en la misma medida en que se niega a tomar en cuenta otro interés ajeno, procura disfrazarse ideológicamente como interés colectivo "orgánico", "verdadero" y "comprensivo".

Un avance incontable conduce en todas las democracias a la división del pueblo en partidos políticos o, mejor dicho, ya que preliminarmente no existía el "pueblo" como potencia política, el desarrollo democrático induce a la masa de individuos aislados a organizarse en partidos políticos, y con ello despierta originariamente las fuerzas sociales que con alguna razón pueden designarse con el nombre de "pueblo".

Es el extraño y heroico esfuerzo que ya a fines del siglo pasado realiza en nuestro país José Batlle y Ordóñez con el objeto de construir una democracia real y estable. Es una de las constantes luchas en toda su vida que lo va a enfrentar reiteradamente con las políticas "para un círculo y con el círculo". Y va a ser fundamentalmente por dicha lucha que va a recibir los epítetos más extravagantes, desde anarquista hasta sovietizante (F. Viera —por ejemplo— en su declaración de mayo de 1919), dictados por el afán de encontrar acusaciones fundadas o con la apariencia de tal, de su "herejía". Claro que la organización partidaria para Batlle era el instrumento para la apertura general de la sociedad y la consecuente obra social que ello representaba. El modo más eficaz de romper aquella política criptica "para un círculo y con el círculo". El de descartar las meras adhesiones populares, con más o menos entusiasmo, con mayor o menor pasión pero condenadas siempre a un destino incierto. El de asegurar una participación efectiva y eficiente de la opinión pública en el quehacer de todos.

Es también la lucha que en la tercera década de nuestro siglo lleva adelante Haya cuando funda la Alianza Popular Revolucionaria Americana.

La de Rómulo Betancourt, con Raúl Leoni y Luis Beltrán Prieto Figueroa, décadas después cuando crean Acción Democrática. Y la de Rafael Caldera también.

Es asimismo una de las preocupaciones fundamentales y básicas de Hipólito Yrigoyen.

Son las concepciones populares que buscan abrirse camino y en la que encuentran sistemáticamente enfrente esa otra mentalidad que hemos llamado hispanoamericana para distinguirla, de algún modo de esas otras mentalidades que incluye el hombre de estas tierras, el hombre iberoamericano.

Y esa obra, aquella lucha no ha finalizado. Aun veremos aparecer como reminiscencias, tal vez, aisladas más que nunca de la auténtica marcha de la historia. Y reaparecen siempre con su inigualable carga de dolor, acompañadas y alentadas por las ansiedades de la ultrazquierda y los miedos de la ultraderecha.

¿Y el resto? El resto es el nuevo hombre, pero real, de carne y hueso, producto del pensamiento hecho vida. Pero el pensamiento libre, cargado de imaginación creadora, mirando sin prejuicios el pasado y encarando el futuro como un algo a resolver. Como problema, al fin.

La Silenciosa Muerte de Cronin en Suiza

ARCHIBALD Joseph Cronin, novelista muerto recientemente en Suiza, país donde se había aislado silenciosamente, ha sido uno de los autores más leídos en Europa desde antes de la Segunda Guerra Mundial, probablemente porque cada una de sus obras afronta con valentía y perspectiva moderna un problema sentido por las masas.

Nacido en 1896 en Cardross (Escocia) se licenció en medicina en la Universidad de Glasgow, participó en la Primera Guerra Mundial como Alférez de la Armada, se embarcó en 1919 con destino a la India, retornó a su patria en 1921 y ejerció la medicina en Gales meridional, fue inspector sanitario de minas en 1924 y ejerció luego la profesión en Londres de 1926 a 1930.

En 1930 enfermó y, durante la convalecencia en Gales, comenzó a escribir la novela "El castillo del sombrerero" (1931), que tuvo un gran éxito de público y de crítica. Habiéndose traducido la obra en cinco lenguas, Cronin abandonó la medicina para dedicarse exclusivamente a la literatura, según consigna una biografía de la agencia ANSA.

Cronin pasó de éxito en éxito: "Las estrellas miran hacia abajo" (1935), "La ciudadela" (1937), "Las llaves del paraíso" (1942), "Los años verdes" (1944), "La señora con claveles" (1944), "El jardinero español" (1950), "Ángeles en la noche" (1950), "Más allá de este lugar" (1953), "El maletín del doctor" (1955).

"Las estrellas miran hacia abajo", apasionada denuncia de las subhumanas condiciones de los mineros, y "La ciudadela", sobre la difícil vida de un médico que lucha contra un ambiente degradado y corrompido para elevar su profesión a misión, son sin duda las obras más conocidas de Cronin, pese a que la crítica oficial mostró muchas reservas, con relación a esta obra.

Además de dos novelas publicadas en Viena ("Una vela en Viena" y "La mujer galante") Cronin escribió también la obra teatral "Júpiter ríe" (1940). Últimamente, había entregado a su editor la novela "Nuevas aventuras del maletín negro".

Muchas de sus novelas han sido reducidas para el cine. La más famosa de estas películas es probablemente la versión italiana de "La ciudadela".

Cronin vivía en Montreux (Suiza) desde hacía muchos años, ciudad donde dejó de existir.



La Academia, ¿se "Desacademiza?"

UN cable de la agencia EFE indica que un senador español no ha tenido más remedio que "denunciar" al gobierno y otros organismos oficiales por sus "atentados contra la lengua castellana".

Es curioso, pero es cierto. El senador, que también es articulista periodístico, ha recordado nada menos que al mismísimo ministro de Cultura —firmante de un proyecto sobre regulación de exhibiciones en salas cinematográficas— que "ubicar" se escribe sin "hache".

Naturalmente que el ministro lo sabe, y sin duda también sus más directos colaboradores. Pero si los casos se repiten, hay un descuido "culpable" en la corrección de los textos mecanografiados, lo cual, según el vigilante senador, puede significar el incumplimiento de la Constitución, que se propone expresamente la conservación y enriquecimiento del patrimonio cultural.

En cierto modo, ya no resulta sorprendente que los políticos españoles se ocu-

pen de cosas tan aparentemente ajenas a sus quehaceres habituales, porque la lengua es un bien público. Y en esa conciencia de la defensa del idioma, ha tenido enorme gravitación el desempeño de la Real Academia Española. Y puede decirse que si en épocas pretéritas la institución había perdido claramente prestigio, hoy es notorio que lo ha recuperado.

EL MANDATO DE DAMASO ALONSO

En otros tiempos —no muy lejanos por cierto— escritores y poetas no escatimaban ataques y denuestos contra la centenaria Academia. Sin salirnos de nuestro siglo, alcanzará con recordar que la famosa generación del 27 sentía un acre menosprecio hacia la "docta casa". Quien tenga dudas, las disipará leyendo las memorias de Rafael Alberti —integrante de aquella generación en la que militaban Lorca, Guillén, Alexandre, Diego, Salinas— en donde cuenta un insólito "ultraje" perpetrado por los entonces jóvenes poetas, y que no

reproduciremos ahora por razones de buen gusto.

Entre esos jóvenes beligerantes —e irreverentes figuraba Damaso Alonso, quien hoy, a los 82 años de edad— ha sido reelegido por cuarta vez como Director de la Academia. Hay que reconocer que bajo su largo mandato, la institución ha recuperado bríos, incluso casi se podría decir que se ha "desacademizado", porque las expresiones "académico" y "academismo" tenían irremediable sentido peyorativo. Damaso Alonso, sin embargo, y a despecho de sus furiosos de otro tiempo, ha universalizado a escala hispánica los trabajos de la Academia. En tal sentido, corresponde señalar que no ha escatimado esfuerzos por admitir voces que sus antecesores hubiesen sin duda alguna rechazado con indignación por bastardas, o "impuras", o contradictorias "con el genio de la lengua", y otras razones semejantes.

Muy poco habrá de sorprender que el autor de "Hijos de la ira" haya sido elegido en forma unánime. De ese modo se asegura la continuidad y la culminación de las tareas emprendidas. Alonso Zamora Vicente, secretario de la Academia, ha subrayado que una de las más importantes labores es el trabajo en común, armónico y coordinado, con las restantes Academias Hispánicas de América e incluso de Filipinas. Tal empeño, robustecido en forma creciente durante los últimos años, abre una expectativa fecunda para todo el vastísimo mundo de los hispanohablantes.

Gabriel Araceli

Está en Ruinas la Casa de Bécquer

EL grupo poético y artístico "Gallo de vidrio" denunció el estado ruinoso en que se encuentra la casa natal de Gustavo Adolfo Bécquer en Sevilla. La ca-

sa, en la calle Conde de Barajas, está semi-destruida en su interior y sólo conserva la fachada. El grupo pidió urgente actuación del Ayuntamiento

de Sevilla y el Ministerio de Cultura Español para que se reconstruya la casa donde nació el gran poeta romántico.

Constelaciones Parisinas

PARIS, por Mario Levrero. El Cid Editor. Buenos Aires, 1980.

A la ciudad de París, con las disculpas pertinentes" reza un epígrafe escrito por el autor antes que comience la novela. La razón del mismo se comprende a medida que nos introducimos en la ficción de Mario Levrero, uno de los más extraños y talentosos escritores uruguayos, creador de un mundo onírico que lo convierte en un ejemplo solitario dentro de la narrativa uruguaya. Esta obra responde principalmente a los sueños del autor, a las metáforas con las que decora la ilusión de una ciudad aparentemente inabismable.

Según dice Elvio Gandolfo en su nota preliminar "Paris constituye un texto intermedio entre la solidez descriptiva de 'La ciudad' (otra obra de Levrero) y el delirio imaginativo de 'La toma de la Bastilla' o 'Las orejas ocultas' (del mismo autor). Fue escrita en 1970. Como ocurrió con Nick Carter, redactada antes de leer algún relato del personaje original, anticipó el conocimiento concreto del tema, ya que Levrero viajaría posteriormente a la ciudad homónima". Como declaraba a quien esto escribe en 1977: "Escribí sobre París antes de conocer esa ciudad, donde viví menos de un mes. París aparecía con frecuencia en mis sueños. Eran símbolos inconscientes. Al visitarla, descubrí que París no tenía nada que ver con mis sueños. Vi que era una hermosa ciudad, tal vez la más atrayente que he visto, pero no era el París de mis sueños y de mis pesadillas. Sin duda alguna, me quedo con el verdadero París: es mucho más rico y luminoso que mis fantasías".

Nos encontramos, sin embargo, con algo que puede resultar mucho más atrayente que una novela basada en paisajes conocidos y medidos entonces, hasta donde es capaz de volar la imaginación de Levrero. Es una novela llena de inventiva en donde, curiosamente, en algunos pasajes, un subterráneo paisaje de Montevideo nos confunde porque acaso confundió al propio escritor entregado de lleno a una imaginación arrolladora que se encargaba de suplir todo punto de referencia. Esta prueba de fuego mide el verdadero talento de un narrador. Los resultados son a veces admirables ya que Levrero lleva de la mano al lector para una recorrida conjunta por los bordes de una fantasía peligrosa en la que siempre, tanto uno como el otro, hacen pie. Y este es el mérito mayor de la ficción casi pura titulada París, sin que la ingeniería que podría desprenderse del título haga su aparición en el texto porque, naturalmente, se corresponden. Lo "circense" que destaca Gandolfo, es la herramienta apropiada para salvar obstáculos, lo que demuestra a las claras que hay trabajo literario en esta novela, que existe una anécdota o varias anécdotas en las cuales el narrador dejó su esfuerzo intelectual, no solamente sus sueños, su tendencia natural a lo onírico, a la constelación de sueños que desembocan en una historia, esos sueños que el hombre probablemente intenta atrapar en su totalidad y en vano una vez que trabaja en la novela, una vez que llega al acto físico de escribir. Porque en lo onírico, en el acto de soñar, es imposible el apunte y es solamente real, intocable, el goce.

Este escritor uruguayo nació en Montevideo en 1940 y comenzó a escribir en 1966. Su primer trabajo fue una novela, "La Ciudad", publicada recién en 1971 y que, según sus declaraciones, dice Gandolfo, fue escrita en ocho o diez días para luego sufrir sucesivas correcciones durante tres años. Esa lenta gestación de la versión definitiva hizo que un texto breve posterior (lo que los franceses llaman "nouvelle") titulado Gelatina, apareciera antes, en 1968, editado por el grupo "Los huevos del Plata". Casi simultáneamente con "La Ciudad" se editó en Montevideo un volumen de cuentos, "La máquina de pensar en Gladys", que reúne doce relatos. Nick Carter, una parodia del folletín y la novela policial, que llevaba como subtítulo una extensa explicación de propósitos ("Nick Carter se divierte mientras el lector es asesinado y yo agonizo") apareció en Buenos Aires en 1975.

El ingenio y la imaginación, que curiosamente no lindan tan a menudo como podía pensarse con lo poético sino que obedecen a lo humorístico y a lo que exactamente está al servicio del relato, sin posible divagación despreñada, libre, conforman un mundo insular y atractivo. Es el mundo del narrador, rodeado de voces de otros escritores que parecen muchas, pero que Levrero desoye en lo fundamental: la verdadera raíz está en su ductilidad para reaparecer desnudo, emerger limpiamente en medio de la versatilidad de esta novela soñada con audacia, con la capacidad de suplantar por sí misma todo paisaje referencial.

Catalejo Síntesis de lo Más Leído Durante 1980

Por Enrique Estrázulas

LA sensibilidad occidental muestra sus preferencias, casi inamovibles, con respecto a la literatura. Llegan a través de las agencias cablegráficas innumerables listas de los libros más vendidos durante el año 1980 y, por unanimidad, muestran los títulos que encabezan el gusto del gran público con novelas que en la mayoría de los casos —no en todos los casos, hay excepciones saludables en España, Francia, Italia y, justo es decirlo, en nuestro Uruguay— son con mayor o menor grado de calidad, lecturas de entretenimiento. Es al menos preocupante ver en casi todas las listas con las que fundamentamos esta observación, títulos obvios: "La alternativa del diablo", "El quinto jinete", "Los reñones torcidos de Dios", que, no del todo marginados del interés del buen lector, pero obviamente preparados para la venta desde la primera línea, logran su cometido. En cambio —y esto es lo saludable— vemos en España el éxito que han tenido novelas de buenos narradores españoles como Jorge Semprún y Juan Goytisolo. También observamos con pena la contracara: el éxito de Francisco Umbral con "Los helechos adulescentes", escritor menor mucho más vendido que los antedichos, especialista en trivialidades.

El libro de la periodista Oriana Fallaci, "Un hombre", aparece en casi todas las listas de best sellers, hecho nada negativo porque todos sabemos hasta dónde es capaz de llegar, con su herramienta de reportera y observadora del mundo, esta talentosa y veterana amante del periodismo llevado a dimensiones que lindan con la buena literatura. Francia sigue leyendo a los escritores franceses. En segundo orden están los extranjeros donde con gran empuje siguen apareciendo los latinoamericanos: Carpentier, Borges, Rulfo, etc.

Estas listas no representan, por lo menos con los títulos que las encabezan, al llamado buen lector. Por ejemplo, en Estados Unidos, la venta de su literatura es arrolladora. Son libros que cumplen su ciclo —nunca mayor de uno o dos años— y desaparecen porque ya los lectores especializados tienen prontos los miles y millones de ejemplares que sistemáticamente los sustituyen. Sin embargo, debajo de estos escalafones que nada dicen, están los buenos libros que los estadounidenses también consumen y donde vemos el cuento y la poesía apoyados por el favor de esos consumidores. En Brasil, país con un muy alto porcentaje de analfabetos, nos encontramos con que "El crimen de la calle de las flores", de Eca de Queiroz —novela descubierta hace menos de un año en Portugal entre los papeles archivados del portentoso narrador muerto en 1906— ha sido un best seller absoluto. Esta constatación levanta el ánimo por varias razones. En primer lugar, en medio de la depresión editorial que vive el exótico país norteno, es raro que salga a flote una novela de Eca de Queiroz superando a Robbins, Hassel y otros endendros. Algunos podrían interponer una opinión licita diciendo que cuando aparece un texto medido de un clásico es lo mismo que si surgiera un desconocido disco de Gardel. Es posible que así sea, pero es un mérito indudable del lector brasileño el conocimiento y la voracidad que han demostrado por este narrador portugueses, a nuestro juicio tan importante como un Flaubert y mucho más talentoso que la mayoría de sus contemporáneos españoles. Lamentablemente, aun no tenemos la versión en castellano de esta novela de Eca de Queiroz.

En España, donde no ha decrecido un ápice el fervor de los lectores luego del tan deseado fin de la censura, se destaca el éxito de los ensayos que tocan el revisionismo histórico como en ningún otro país. Así es que libros de ensayos se han vendido a la par que las novelas. Los latinoamericanos más leídos, otra evidencia saludable, han sido en 1980, Mario Vargas Llosa y el uruguayo Juan Carlos Onetti, reciente ganador del premio Cervantes.

En nuestro país repentinamente el autor nacional luego de una invernada que fue larga. Este fenómeno es destacable y alentador, por encima de que la subliteratura haya entrado aquí en decadencia, tal como estaba previsto. Ni que decir sobre el rigor del lector uruguayo, crítico por tradición y nivel, polémico y verdaderamente singular, atributos que, por fortuna, no se resigna a perder.

Para Una Sociedad Sin Neurosis

A. S. Neill: "Padres problema y los problemas de los padres" y "Hablando sobre Summerhill". Editores Mexicanos Unidos, 1978 y 1979. Distribuye: Disa.

Neill se describía a sí mismo como un hombre aficionado al cigarrillo y al whisky, que ocasionalmente lanzaba alguna palabrota, tenía una vida amorosa normal y buena relación con sus vecinos: vale decir, un hombre común y corriente, sin ninguna relevancia aparente. Hacia la década del 40, cuando relevo sus libros principales —"El niño problema" (1926) y "Padres problema" (1932)— halló que eran obsoletos y decidió entonces reescribir el segundo, conservando solo lo vigente. A los especialistas en psicología y disciplinas afines toca decidir si hoy, a cuarenta años de esa puesta al día, los trabajos de Neill conservan alguna actualidad.

Nacido en Escocia y residente por largos períodos en Inglaterra y Estados Unidos, Neill era hombre de convicciones firmes, entre las cuales se contaba su fe en alcanzar una vida sin neurosis, con el triunfo del amor y el trabajo. Moderaba algo su entusiasmo, aclarando que vislumbraba ese futuro "si, por milagro, no llega a desatarse la guerra nuclear". Creía también que la mayoría de los males en la edad infantil —cuando se abren las heridas que van a restañar de hecho— se debe a los doctores y moralistas. Para él no había más problema sino padres problema, y entendía que el origen de las frustraciones está en la represión sexual.

Su guía científica fue Wilhelm Reich, un psiquiatra austro-alemán de origen judío que practicaba la terapia "orgónica" o de la energía vital. Neill parece haber sido un intuitivo más bien que un estudioso, pues todavía en la década del 40 confesaba no haber leído a John Dewey. Cuando escribió sus primeros libros, también según su propia versión, tampoco conocía a Rousseau, Pestalozzi, ni Froebel, aunque sí a Freud, Lane y Cristo, a quien curiosamente llama "el más humano entre los humanos".

Cualesquiera fueran sus creencias, en Summerhill intentó llevar a la práctica sus teorías pedagógicas. Después de una verdadera lucha con las autoridades oficiales, abrió su pequeña escuela, con el propósito de demostrar que "la libertad funciona". Herbert Read elogió humildemente la experiencia, colocando a Neill en el mismo nivel que Pestalozzi y Caldwell Cook.

"Hablando sobre Summerhill" es el testimonio de anécdotas ocurridas en el establecimiento y preguntas que los padres u otros adultos formulaban al maestro. En esta edición mexicana, el libro tiene un índice, pero es inútil recurrir a él pues siempre envía a una página donde no está lo que uno busca. El mismo desencuentro aparece a menudo en el diálogo entre Neill y sus corresponsales y el interés del libro está —precisamente— en este enfrentamiento de opiniones. En todos los casos, la probidad de Neill parece fuera de dudas. Escribe, por ejemplo, "Hay algo que nadie debería hacer... aconsejar a un paciente que acuda a un psicoanalista, sobre todo si ese paciente es el marido o la esposa". Si la catástrofe ocurre, Neill dice entonces con sentido gremial: "Compadezcó al terapeuta".

Sobre la Revista "b"

LA aparición de la revista "b" muestra un saldo altamente positivo con relación a los textos que había publicado en su anterior versión, "a". Esta nueva entrega vuelve a resaltar algo que tiene que ver con el éxito de ventas obtenido por la primera: la amenidad como íman, la calidad de diagramado y fotografía, el humor y lo antedicho: el crecimiento en calidad de los textos publicados. Fulgura por su originalidad el cuento de Anselmo Pallares titulado "Igual que Gardel" y el texto ilustrado de Alejandro Michelena "Piedra que siente", el nivel de dignidad de lo referente a la poesía publicada y los dos relatos de Juan Capagorry.

Excelentes son las fotografías de Miguel Angel Rojo, fundamentalmente por su captación, por su peculiar observación del mundo y los exactos momentos, esos en que acontece lo imprevisible. En otro orden conceptual, con otras ideas, también son de reconocible calidad las fotografías de Hector Borgunder.

Volviendo a los textos, éstos mantienen su continuidad en un nivel aceptable con "La frontera" de Anahí Godoy y se incluye un ensayo de Santino Malabla: "La metafísica en la lírica de Borges" con observaciones sagaces que hacen salir de lo mundillo el tema Borges.

Esta revista literaria, elaborada con una idea distinta respecto a lo que han sido las tradicionales, contiene, como la anterior, un disco, esta vez del artista Julio Julián. Se destaca un poema del desaparecido poeta argentino Raúl González Tuñón titulado "En el puerto", musicalizado con verdadera sabiduría, paralelamente al latir natural del poema.

SUBRAYAMOS

VOLAVERUNT, por Antonio Larreta. (Premio Planeta 1980). Barcelona. (Distribuye: DISA). — El autor resuelve con felicidad el clima de época y afronta con excelentes resultados la difícil alternativa de ficcionar la historia. Revelaciones constantes son, a la vez, ritmo y sosten de la novela, inequívocas claves de amabilidad.

DONDE LLEGUE EL RIO PARDO, por Miguel Ángel Campodónico. Acafi Editorial. Montevideo 1980. Esta novela, presuntamente irrepetible por el autor a riesgo de retórica, estira un acorde distinto, un trabajo de oficio, una afirmación de valentía literaria y, ante todo, de legitimidad en su búsqueda con un indudable hallazgo a la vista.

EL VIZCONDE DEMEDIADO, por Italo Calvino. Bruguera-Libro Amigo. Barcelona 1980. La inteligencia de este narrador logra darle a cada instancia de su relato un suspenso y una aproximación a una deseada desembocadura que garantiza una lectura llena de amabilidad, de fuerza, de originalidad, en el tratamiento del eterno y siempre novedoso tema: el Bien y el Mal.

Carátulas y Protagonistas

PUBLICAN CONFERENCIAS DE BORGES

Con el título *Siete noches*, el Fondo de Cultura Económica de México acaba de publicar el publicado ciclo de conferencias que Jorge Luis Borges realizó en 1977 en el teatro Coliseo de Buenos Aires. Como se recordará, las conferencias —La Divina Comedia, La pesadilla, Las mil y una noches, El budismo, La poesía, La Cábala y La ceguera— fueron reproducidas en siete suplementos del cotidiano *La Opinión* de Buenos Aires.

La editorial mexicana decidió publicar ahora en su colección *Tierra Firme* los textos mencionados mediante la actualización de sus versiones, las correcciones de erratas y otras modificaciones por defectos de las grabaciones en sus transcripciones. Esta tarea fue realizada por el propio Borges, en colaboración con Roy Bartoloméw.

EL CENTENARIO DE MUSIL

Hacia fines del año pasado, con motivo del centenario del nacimiento del escritor Robert Musil, las editoriales españolas Ariel y Seix Barral organizaron, conjuntamente con la embajada de Austria en España, un amplio homenaje a la obra del notable literato.

Tanto Madrid como Barcelona fueron sedes de actos conmemorativos, de los cuales participaron escritores y especialistas austriacos en Musil.

El hombre sin atributos es la mayor obra de Musil, que, al igual que todo su arte, se define por el dominio soberano de la inteligencia pura. La inteligencia, en Musil, fundamenta una visión, a la vez, de una época de crisis y de los pliegues de la conciencia de cada individuo. Una época de crisis; el resquebrajamiento interior de los últimos días del imperio austrohúngaro, a las puertas de la primera guerra mundial en su último giro fatal de bombonería vienesa; el nacimiento, en suma del mundo contemporáneo, sobre las virtudes baridas de un país que era un baile de husares. Una exploración en la conciencia humana: con impresionante don analítico, que zigzaguea desde el discurso irónico hasta la más estricta y rigurosa especulación filosófica, Musil va más allá de la psicología, para adentrarse en los dominios de la metafísica, y aun en los aledaños de la fenomenología y de la filosofía del lenguaje.

Indudablemente un justo homenaje para quien creó una de las cimas de la literatura universal de nuestro tiempo.

LOS LIBROS Y LA PUBLICIDAD

En un interesante reportaje al catalán Luis Goytisolo —La cólera de Aquiles, Recuento, Las alueras— el novelista formula importantes declaraciones. Entre ellas la que sigue, que podría resultar esclarecedora en torno a un tema discutido: "Estoy de acuerdo —dice el escritor— en que a veces es conveniente apelar a trucos publicitarios para que un libro tenga éxito. Después de todo, las editoriales son casas que arriesgan mucho dinero y es justo que lo recuperen. Pero esa clase de campana la veo bien para los best-sellers, para libros que no dejan nada. En cambio, los libros que van a quedar no necesitan de ninguna clase de anuncios. Se imponen sólo por su calidad, por su fuerza. Son libros-libros".

LOS ILUMINADOS

Paroles de vie es el título del libro de Pierre de Boisdefre editado recientemente por Cerf en París.

"Al comienzo de la vida —dice el crítico francés— hay un signo. Para mí ese signo ha procedido de los libros". En esta bibliografía espiritual desfilan, presentados por Boisdefre, textos de escritores universales, desde Montaigne hasta Soljenitsin, pasando entre otros por Maunac y Dostoyevski.

SAINT-EXUPÉRY, UN HIPPIE

Saint-Exupéry se titula el libro de Eric Deschodt publicado por Latite. En esta biografía, el autor de *El principio* es visto como un "hippie" de la década del 30.

Con una minuciosidad similar a la que Georges Painter utilizó para estudiar las vidas de Proust y Chateaubriand, Deschodt rastrea los sucesos del escritor francés, sus aventuras de aviador y soldado, sus relaciones amorosas y, por supuesto, su actividad literaria.

La Historia Como Observación, Reflexión y Compromiso

LA EXPERIENCIA ARGENTINA Y OTROS ENSAYOS. — Por José Luis Romero. Editorial de Belgrano. Buenos Aires, 1980. 522 páginas. Compilación y prólogo de Luis Alberto Romero.

Romero es uno de los pensadores más ágiles y profundos de la Argentina contemporánea, un verdadero maestro de la reflexión y el análisis histórico-político, cuyos textos merecen ser releídos una y otra vez.

Rector de la Universidad de Buenos Aires hace veinticinco años y Decano luego de la Facultad de Filosofía y Letras, es autor de obras fundamentales de la historiografía regional, como "El desarrollo de las ideas en la Sociedad Argentina del Siglo XX" y "Las ideas políticas en Argentina".

Ha situado como uno de los ejes de su interpretación del devenir, el factor inmigratorio, conformador de la "Argentina aluvial" iniciada hace justamente un siglo, sucesora de la "Argentina criolla" comprendida entre 1810 y 1880.

Especialista en historia de la Anti-

quedad y en particular del período medieval, la necesidad de "interpretar su circunstancia" lo llevó a convertirse en un apasionado observador de los complejos acontecimientos ocurridos entre 1940 y 1975. En ellos queda expuesto el drama de la democracia argentina: el fracaso de las oligarquías en retener el poder, el fracaso de las masas en obtener sus reivindicaciones en un marco democrático; el fracaso global de una sociedad que no acierta a consolidar sus ideales de convivencia y de un país que "no ha tenido una política". Crítica, juzga, evalúa, pero sin perder la objetividad en su descripción de lo manifestado y en la determinación de las series causales que lo determinan.

Define el papel del historiador como un "ayudar la memoria de los demás" y un "asociar los acontecimientos, que tiene por objeto no la distante y neutral erudición, sino facilitar las claves para comprender el presente y contribuir a resolverlo. La Argentina del cambio involuntario y de la incertidumbre debiera ser reemplazada por una nación que se transforme a partir de una política ambiciosa capaz de

comprender y resolver las causas de una persistente crisis.

En "La Experiencia Argentina y otros ensayos", Luis Alberto Romero ha realizado una síntesis del pensamiento disperso de su padre reuniéndolo en cuatro categorías: la historia (sociedad, idea, cultura), los hombres (donde se destacan los artículos sobre Sarmiento, Groussac, Vicente Fidel López y Martínez Estrada), la Universidad (que incluye los valiosos aportes a la discusión sobre su papel en la cultura, su función social y su reforma) y, finalmente, cuestiones de historia y política que compendian las reflexiones de Romero en torno a los grandes problemas nacionales y en parte correspondientes a su actuación en el socialismo.

Tal vez uno de los méritos más destacables de la obra, sea esa mezcla equilibrada de pasión y objetividad, de capacidad para la síntesis y de valentía para —sobre los puros datos— adelantar un juicio, cuando es urgente hacerlo como hombre y como ciudadano.

E. A. F.

Breviario de Lecturas

UN cuadro donde figuran obras de psicología, divulgación médica, novela e historia ha de ser, forzosamente, apreciado por el lector que aspira a la variedad, sin desmedro de la información, o más pomposamente, de la formación. Publicadas por editorial Grijalbo, han llegado obras de Alberto Merani, psicólogo y profesor venezolano cuyos textos han tenido mucha fortuna entre los públicos lectores de habla hispana. Entre ellos destacamos "De la praxis a la teoría", donde Merani aventura la tesis de la unidad sustancial del universo representada por la evolución que va desde el primata hasta el hombre sapiens. Es de lectura atrayente y contiene conclusiones de interés. "Muchos hombres", escribe Merani, "la mayoría de nuestros hombres americanos entre ellos, prolongan aún la revolución neolítica y pisan recién el umbral de la etapa neolítica en la progresión neurodinámica. Hambre del organismo por falta de alimento, y hambre de la mente por carencia de estímulos llevan a una inacción total que una falsa conciencia quiere encubrir asegurando que es cuestión de técnica".

En "Dossier cancer", publicado también por Grijalbo, el doctor Georges Mathie, profesor de carcinología de la Facultad de Medicina de París, analiza las causas del cáncer, las características de la enfermedad, las formas de prevención, así como las armas para curar efectivamente. Es un libro de alcance general, pues como dice su autor en el prólogo, "los lectores no hallarán informaciones sobre los distintos tipos de cáncer, quienes deseen profundizar en este sentido pueden consultar otro tipo de obras atendiendo a su pertenencia y no a la profesión médica".

En el rubro novela, conviene mencionar dos extremos igualmente provechosos, aunque por razones dispares. Los franceses Boileau y Narcejac han revitalizado al mito de Arsène Lupin, el celebre y caballeresco ladrón, y han escrito "El secreto de Aunerville". Es una muestra evidente del oficio de los autores y de la habilidad para urdir una trama y propor-

cionar ratos de legítimo esparcimiento. Si se tolera la tenue relación del hurañador Lupin con la muchacha tierna e inocua, el resto funciona como un buen ejemplo de "novela de misterio" que no revela su intriga hasta las últimas páginas. La edición es de Planeta.

En el otro extremo, un autor de notable exigencia, que más que una novela ha escrito un verdadero poema en prosa de una extensión que puede parecer desmesurada. Se trata del alemán Hermann Broch (1886-1951) considerado a la altura de un Kafka o un Joyce, quien en "La muerte de Virgilio" brinda una ardua indagación sobre las relaciones de la literatura y el poder político, y sobre los conflictos propios de la literatura. Son casi quinientas páginas que solo narran las horas finales del poeta latino Virgilio, el cual, sintiendo su muerte, efectúa un balance expresado en un gigantesco monólogo interior. Edito Alianza, para su hermosa colección "Alianza Tres".

Y la historia, por fin. No la historia antigua con que se atormenta a los estudiantes, sino la de ayer que, como preñada Manrique, suele ser tan desconocida como aquella. El libro en cuestión se titula "La revolución española", y su subtítulo dice así: "Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil 1936-1939". Fue escrita por Burnett Bolloten, un corresponsal estadounidense, quien según el prólogo de Gabriel Jackson, invirtió cuarenta años de investigaciones llevadas a cabo sin la ayuda de ninguna institución académica. El autor confiesa que "en la preparación de este libro me he dejado guiar exclusivamente por el deseo de revelar la verdad. Mediante la búsqueda más diligente y la selección más concienzuda de los materiales he tratado de mantener el nivel más alto posible de escrupulosidad". El lector podrá una vez remontadas las setecientas páginas, comprobar de que forma cumplió Bolloten en su libro la aseveración estampada en su prefacio de 1979. Edito Grijalbo.

Gabriel Araceli

Francia

Polémica Temporada de Premios Literarios

TODOS los años, en la época en que se reúnen los jurados de los cinco grandes premios literarios franceses, y, en especial, los del Goncourt, que es el más prestigioso de todos, se alzan voces para denunciar lo que califican de "superchería", dice Actualités Françaises.

Estos cinco grandes premios —Goncourt, Renaudot, Femina, Médicis e Interallié— designan, entre los aproximadamente 24.000 libros que se publican anualmente en Francia, aquellos que van a ser consagrados por el éxito y que, en consecuencia, van a aportar la riqueza a sus autores y a sus editores. Cuando se sabe que la atribución del Goncourt, por ejemplo, representa un volumen de negocios del orden de 20 millones de francos, se comprende más fácilmente que cada año se desaten violentas diatribas contra los jurados que lo otorgan.

Uno de los más implacables adversarios de los premios, la escritora Geneviève Dormann, autora de "Fleur de Peche" ("Flor de pecado"), afirma: "Las influencias entran en juego en las deliberaciones finales. De otro modo, sería inexplicable que en los últimos quince años la 'banda de los tres' editores (Gallimard, Grasset y Seuil) haya cosechado 13 premios.

Goncourt, 14 Femina y 11 Interallié. Por cierto que los jurados no reciben dinero directamente, pero puede ocurrir que los editores les paguen "demasiado generosamente" la redacción de prefacios, o firmen con ellos contratos ficticios para la publicación de "memorias" que nunca serán escritas".

Por su parte, Bernard Oudin, escritor y editor a la vez, considera que, en todo caso, el mecanismo de distribución de los premios literarios deja que desear. "Lo que está en cuestión es la composición de los jurados: pues de los diez miembros de la Academia Goncourt, nueve son editados por Grasset, Gallimard o Seuil, y en algunos casos trabajan en estas editoriales".

Naturalmente, muy otra es la opinión de los miembros de los jurados literarios. Estos no sólo se defienden, sino que, a su vez, atacan a sus detractores. "Los miembros de la Academia somos diez —dice Armand Lanoux, secretario general de los Goncourt— y todos nos ganamos la vida escribiendo... Todos esos ataques no son más que amores contrariados".

Hace trece años que formo parte del jurado Renaudot, y nunca he sido sometido a la más leve insinuación o

presión", proclama Henri Amoureux. En cuanto a Michel Tournier, este escritor replica que los tres editores citados totalizan, juntos, 70% de la producción novelesca en Francia. "Grasset, Gallimard y Seuil son el equivalente de Peugeot, Renault y Citroën en materia de automóviles. Y no tendría ningún sentido imputarles a estos tres últimos la mayoría de los accidentes automovilísticos".

Los ataques contra el sistema de los premios literarios no son nada nuevo. El propio Julien Gracq había denunciado los "compromisos" a que dan lugar, antes de obtener en 1931 el premio Goncourt por su novela "Le rivage des Syrtes", premio que rechazó, causando gran emoción en el mundo de la edición. Cabe recordar aquí que, muy recientemente, Jean Edern Hallier había creado, por odio a los premios, un "Anti-Goncourt", que duró lo que duran las rosas.

Terminemos dando la palabra a Bernard Pivot, productor de "Apostrophes", el programa literario más popular de la televisión. "Los premios no están ni más ni menos amañados que las carreras de caballos o las partidas de poker en los 'saloons' del Far West; lo cual no impide que Roqueline y Gary Cooper sean los mejores".

El Novelista Puesto a Crítico

Música en la noche, por Aldous Huxley. Ediciones Caralt, Barcelona, 1980.

Al juzgarlo como "el crítico metido a novelista" — "tan terrible, tan implacablemente inteligente" — Edmond Jarry dijo acaso lo mejor que es posible decir sobre Aldous Huxley. Su libro "Música en la noche", escrito en 1931 y que hoy se reedita, lo muestra no ya como juez de la literatura ajena sino en permanente actitud crítica frente al mundo social y cultural contemporáneo, cuyos valores ve Huxley —frecuentemente— con ironía. Menos conocido

que "Contrapunto" y la sátira contra la técnica que es "Un mundo feliz", este libro de ensayos es, sin embargo, casi ineludible para conocer debidamente al autor.

El prologuista Santos Torroella manifiesta en las páginas de introducción algunas ideas un tanto peregrinas. Dice, por ejemplo, que al fin Inglaterra ha desplazado a Francia en el panorama de la cultura contemporánea: juicio singular e inspirado, además, en un curioso afán de jugar carreras con los hombres de pensamiento. Dice también que es lo propio del pensador inglés el reflexionar sin sistema, una afirmación gratuita y que podría desmentirse con numerosas menciones. Para el caso particular de Huxley, la observación de Santos Torroella resulta válida, pero no tanto porque el carezca de unidad o coherencia, cuanto por la naturaleza misma de su libro. Obra miscelánea, donde tan pronto se reflexiona sobre el Greco como sobre el esnobismo, mal podría asumir la solidez de un texto filosófico.

En materia de crítica propiamente literaria, "Música en la noche" contiene lo mejor de Huxley en las páginas tituladas "La tragedia y toda la verdad", verdadera lección de estética, a la cual sólo se puede reprochar el dejar demasiado de lado a Shakespeare, el único entre los grandes dramaturgos que desmiente a cada paso las observaciones de Huxley. Para él, la verdad es contraria al arte trágico, pues en éste el poeta aísla un determinado elemento de la experiencia humana y lo convierte en objeto exclusivo. Químicamente pura, cree Huxley, la tragedia comporta el énfasis y el falseamiento. Homero dice la verdad —explica brillantemente el ensayista— al contar que los héroes de la Odisea quisaron su comida después de haber llorado. Podría recordarse aquí, con todo, que el rey Lear piensa en el botón que ha perdido su abrigo mientras tiene en sus brazos el cadáver de Cordelia. Pero, en líneas generales, la observación de Huxley es correcta y no cabe pensar en un guiso servido en la escena esquiliana. Por

estas razones, la tragedia conmueve más que las formas verdaderas de la literatura, aunque la exaltación que desata se parece a las embriagueces ocasionales.

Sobre el público habitual de la poesía moderna, Huxley no tiene muy buena opinión. Piensa que en todas las personas hay un gusto por resolver enigmas: de aquí el éxito universal de las palabras cruzadas. Como hay siempre un sector lo bastante intelectual para avergonzarse de resolver crucigramas, el arte de Mallarmé tendrá asegurado algún lector selecto. Acaso el juicio de Huxley esté formulado demasiado a la ligera, y por eso echa a perder en su exageración lo que es sin embargo una verdad de fondo. El novelista no cree —de todas maneras— que el siglo XX sea el momento del arte popular. Lo hay en gran cantidad, pero es un arte hecho para el pueblo y no por el pueblo.

Otra situación malsana es la costumbre de tratar a la cultura como la propiedad común de una gran familia, dejando fuera a los que no pertenecen a ella. Así como en la mesa de las grandes familias se alude a episodios protagonizados por la tía Agata y el tío Guillermo —de tal modo que el invitado queda fuera de la conversación— del mismo modo el novelista crítico se suele conversar sobre Keats o Virgilio, aun eligiendo un lenguaje lleno de claves para exclusiva inteligencia de los iniciados.

Con los ejemplos elegidos alcanza para comprender que "Música en la noche" oscila entre el juicio crítico y la observación social, generalmente llena de ironía. Sobre la humanidad de los años 30, Huxley tiene mucho que decir. Diagnostica el futuro inmediato señalando la difusión creciente del escepticismo con relación a casi todas las ideas aceptadas en el pasado, y fundamentalmente en el plano ético. Cree, con todo, que en sus formas extremas el escepticismo es insostenible para la mayoría de los seres humanos.

El libro de Huxley no postula, naturalmente, ninguna fe nueva. Más bien contribuye a sembrar la inquietud y la duda, poniendo todo en tela de juicio. Pero cuando no es profundo, "Música en la noche" es un libro fermental y siempre ameno.

J. A.

Sagan Publica Relato y Amenaza Con Una Novela

EL relato se titula "Le chien couchant". El perro que se acostaba y pesa a que lleva el rotulo de novela, no es mas que un relato largo, 180 paginas, en las que los tipos de imprenta son muy grandes y los espacios intermedios entre las líneas tambien. Su autora es la muy conocida Francoise Sagan que nacio para las letras en la inmediata posguerra fue, entonces comparada admirativamente a Colette para ser, muy poco tiempo despues, degradada a "Deity" con fallas. En realidad no era ni es una cosa ni la otra. Escribe mejor que muchos colegas mas jactanciosos y sobre todo aburre menos que algunos. De todos modos no es una gran escritora y aunque su produccion no es del todo consumistica o estrictamente comercial, no puede ser tomada en cuenta entre los nombres mas valiosos de las letras contemporaneas europeas.

Francoise Sagan, informa ANSA, ha abandonado en su ultimo libro el ambiente usual de la costa mediterranea veraniega y mundana pasando a las nieblas y a los ladridos sucios del Norte industrial. Su nuevo heroe es un contador modesto que encuentra un dia un paquete de joyas que valen 8 millones de francos, en un prado. El paquete fue abandonado por un gangster que sera luego muerto. Empieza para el empleado mediocre una vida de suspenso y agitacion que termina bastante mal. Violencias y pasiones entran en el juego con un buen rit-

mo de accion apto desde luego para ser llevado al cine.

La critica literaria ha sido bastante severa, negando, en general, a Francoise Sagan una vez mas, autenticos valores de trascendencia. Pero los lectores, en cambio, coronaron la nueva publicacion de exito.

El relato se inspiró en uno de Jean Hougron titulado "Les humbles" que la autora debia adaptar para el cine. Ella misma ha admitido espontaneamente el plagio.

Simultaneamente con esta obra, Francoise Sagan esta casi terminando una pieza teatral. Es un "vaudeville" con 6 personajes, que, segun anuncia, llegara a "hacer escandalo". Y anuncia para el año proximo una "novela autentica" de 500 paginas. No todos le creen porque hace diez años que viene prometiendo esta larga obra narrativa. Cuando le recuerdan la promesa no cumplida dice: "Cuando tenga cinco o seis años a mi disposicion podre escribir un buen libro". Y añade: "Flaubert empleaba 10 años para escribir un libro y vivia de rentas". Si le recuerdan las buenas ganancias del pasado confiesa: "Si, he derrochado el dinero y no me arrepiento". Al respecto un critico dijo: "Esta pequeña Proust de hoy no ganara nunca un Goncourt, pero tiene estilo suficiente como para no estropear su mejor personaje, ella misma, llorando sobre el pasado o autocompadiendose".

NOTICIERO BIBLIOGRAFICO

VOLAVERUNT

por Antonio LARRETA, PREMIO PLANETA, 1980

La laureada obra del uruguayo Antonio LARRETA esperada con inusual expectativa entre nosotros desde el momento que se informó haber merecido el codiciado premio literario español "Planeta". Expectativa que ahora se colma con la directa lectura de la obra la cual se afina en lo que se ha dado en llamar "historia ficcionada". Para la suya Larreta arma un teclado perfecto, en plena concordancia con la historia a develar, con los personajes que la sirven, con la época y el escenario al que pertenecen: España, principalmente la vida madrileña, a fin del siglo XVIII. Goya, la duquesa de Alba, el válido Godoy, los reyes Carlos IV y María Luisa y otros tantos nombres arrancados de la Historia entremezclados en una intriga de pasión y muerte, en un envolvente "crescendo" donde se pone de manifiesto el talento del autor para presentar y manejar personajes desde las complejidades del alma humana. Sin duda una gran creación literaria que el autor cubre con el título de uno de los "caprichos" de Goya: VOLAVERUNT o sea "Volando".

BARREIRO Y RAMOS
25 DE MAYO 804 Y J.C. GOMEZ
Y SUCURSALES

Releyendo a Los Clásicos

Adivinaciones Desde el Error

CUANDO por primera vez se usó sistemáticamente la palabra "átomos" para referirse a corpúsculos indivisibles, no se podía sospechar siquiera la suerte que alcanzaría a lo largo de los siglos. En realidad, la teoría atómica de Leucipo y Demócrito poco tiene que ver con la iniciada en Dalton, que para nada se apoya en una concepción corpuscular. Pero estos presocráticos, que todo lo explicaban según el juego de partículas — como otros por un elemento primordial: el agua, el fuego, la tierra o el aire — tuvieron la fortuna de inspirar a dos grandes hombres: Epicuro de Samos y su discípulo, el poeta romano Lucrecio.

Epicuro aparece en el mundo helénico como un típico "director de conciencias". Subordinó su interpretación física del universo a su doctrina moral y eligió la imagen del cosmos que mejor convenía a su prédica. Quería enseñar la tranquilidad del alma y librar a los hombres del temor a los dioses. Imagino, en consecuencia, un mundo en el que todo se explica por los fenómenos naturales. Lucrecio, que expuso sus ideas en el poema "De la naturaleza de las cosas", aparece como un alma casi única en el mundo antiguo, por su convicción materialista y antirreligiosa. Siempre ha sorprendido, por otra parte, que un sistema tan totalmente dirigido a la razón pueda haber sido compatible, sin embargo, con la más intensa y entusiasta poesía.

Una gran melancolía, según señala Bergson, fluye de los versos de Lucrecio. Leyes fijas gobiernan el universo y el hombre nada puede contra el devenir preestablecido. La naturaleza está vista como una fatalidad y a ella traslada el poeta la orgullosa indiferencia que otros antiguos atribuían al destino o los dioses. Frente a esta fatalidad ciega, solo cabe una consolación: el conocer y aceptar la propia impotencia. De su sistema físico, Lucrecio extrae algunos escasos pero firmes valores morales: se ha impuesto, como actitud vital, la moderación y el cabal conocimiento de los propios límites. Ante el mecanicismo sin razones del cosmos, ha comprendido la locura de la vida y, nostálgicamente, ha enseñado la resignación. Entre los muchos elogios al maestro Epicuro contenidos en "De la naturaleza de las cosas", ninguno encierra mayor gratitud que éste, del último libro: "Limpió pues los humanos corazones/ con la verdad, les limpió el deseo".

Todo esto es curiosamente contrario a lo que Roma malentendió por epicureísmo. En lugar del esfuerzo moral de Lucrecio, encaminado a no desear nada, los discípulos latinos del maestro griego extrajeron de él una grosera advertencia y desde su pesimismo cayeron en la avaricia del placer. "Cuando hay pocos deseos todo sobra", enseña en cambio Lucrecio, e insiste en mostrar la locura de cualquier ambición. Sisifo cargando tenazmente su penasco es el símbolo mítico de esta pasión. Se obstina en pretender las seguras y los fates, es decir, las insignias del Consol de Roma; col-

ma a su alma de bienes sin hartarse jamás; quiere ver siempre el retorno de la vendimia y ansia embriagarse sin fin. El mito de Sisifo en la versión de Lucrecio se cierra con una imagen intensamente poética, tomada acaso del "Gorgias" de Platón: las jóvenes doncellas que escancian un vaso aguiereado sin acertar a llenarlo nunca, representan al hombre que se atormenta y devora en el deseo.

De la impenetrable obra del cosmos y la inutilidad del esfuerzo humano, Lucrecio aprende todavía otra lección: sólo debe desasirse de toda humana inquietud — aun la más pequeña — para abrazar la sabiduría. El hombre se afana en el palacio y en la calle, corre de aquí para allá como a apagar su casa incendiada o se rinde en el sueño, procurando olvidarlo todo. Después de trazar esta tan moderna imagen del común ajeteo, Lucrecio reflexiona sabiamente: "Cada uno a si se huye de este modo". Y así como el Eclesiastés cree que todo es vano salvo el sentimiento de Dios, así también — con pareja convicción — para Lucrecio todo es vanidad salvo la ciencia de la naturaleza. El hombre sin dios del mundo antiguo bordea de este modo la senda de los místicos.

En cuanto a su interpretación científica, ha adivinado el axioma atribuido a Lavoisier: nada se crea ni se destruye, y todo se transforma. Una misma materia y energía explican todos los fenómenos. Las cualidades secundarias, como el olor, el color, el sonido, no pertenecen a la materia: son meros accidentes que resultan de la combinación de los átomos. En esta certidumbre, Lucrecio parece adelantarse a las razones de Descartes. Como Pascal, medita el silencio de los espacios infinitos y a la manera de Renán — dice Pichon — quiere perder al hombre en el seno de profundidades inconmensurables. Si habla de las edades prehistóricas y la lucha de los seres por la vida, o la supervivencia de los aptos, anuncia a Darwin; si en cambio razona sobre la influencia mutua del alma y el cuerpo, toca proféticamente un tema de la ciencia actual.

Seductora y brillante, su concepción esencial es — desde luego — falsa. Pero esto importa poco. La aventura del hombre en busca de la verdad es siempre apasionante y, por eso, siempre poética. En el viejo y equivocado romano, cuyo lirismo se hace casi de pura reflexión, lo absolutamente abstracto será, sin embargo, raro. La vida diaria asoma, a cada paso, en el capricho eterno de átomos en el vacío. Cuando — poeta de la materia, según se le ha llamado — quiere enseñar su invisible desgaste, piensa en el anillo en nuestro dedo, en el empedrado bajo nuestros pasos, en las rocas azotadas por el mar. En este antagonismo entre lo infinitamente inabso y lo perfectamente concreto, hay una fuerza bastante para que un gran poeta encuentre su originalidad.

Jorge Albistur



Despedida Del Cuarteto Anglo

EL CUARTETO ANGLO despidió 1980 con un recital en el teatro Millington Drake, ante numeroso público, cosa importante a esa altura del año musical, y con un programa de gran severidad, integrado con piezas de Mozart y Beethoven. En esta oportunidad el grupo se amplió, en la primera obra, el *Quinteto en sol menor*, K. 515, con el violista di Piramo, integrándose con Fernando Hasaj y Esteban Prontki (violines), Martín Cassinelli y Giam di Piramo (violoncellos) y Víctor Addiego (cello).

El *Quinteto para cuerdas*, K. 516, de Mozart, terminado en mayo de 1787, según Arjona de Grossi: "es la obra más apasionada que Mozart escribió en esta su tonalidad favorita (recordar la Sinfonía N° 40, igualmente en sol menor), y una de sus partituras más profundas. Desmiente la concepción del Mozart alegre, perpetuamente favorito de los dioses y nada más, pues es una pieza transida de resignación, de la desesperación en la lucha contra el destino. No contiene, como en Beethoven, la certeza de la victoria desde el comienzo, sino que expresa una atormentadora capitulación ante lo inevitable. La alegre vitalidad del "finale" no celebra un triunfo, sino que es resultado de la presión del impulso creativo".

En este quinteto, como en los cinco para cuerdas que escribiera Mozart, la parte "dobla" es el sector de violas, lo que se traduce en una especial morbosidad. Los románticos, luego, haciendo más obras maestras con esta combinación, optaron por "doblar" el sector de cellos, como el op. 163 de Schubert, aunque Brahms restituye la formación tal como la concibiera Mozart,

en sus dos quintetos (op. 88 y op. 111). El *Quinteto en sol menor* de Mozart es una obra importante, incluso en su duración (35 minutos), dividida en los cuatro tiempos tradicionales. Pero el primer *Allegro*, de 12 minutos de extensión, tiene una dimensión y un vigor que anuncia a Beethoven y Schubert, con el tenso lirismo del desarrollo del tema principal, repetido y variado de muchas maneras. Este tiempo mira mucho más adelante de su época. El Minué tiene un rigor raro en Mozart, mientras la noble melancolía del *Adagio* ma non troppo se expande en una larga frase del primer violín, reflexiva y serena. El *Adagio-allegro* final, de trágica belleza (como el *Descendimiento*, de Botticelli, en la Antigua Pinacoteca de Munich), es una culminación de estilo.

La versión de esta pieza maestra dio oportunidad a una gran labor de los músicos uruguayos, que encararon con amplitud y soltura el primer movimiento, en un alarde de sonoridad, matización y frases, rematado impecablemente. Los demás tiempos estuvieron en clima, brillando el tercio arco de Fernando Hasaj en el *Adagio* y clausurándose la ejecución con empuje y autoridad, ante los aplausos y aclamaciones del auditorio. Fue uno de los grandes momentos de cámara del año, realizado por Hasaj, Prontki, Cassinelli, di Piramo y Addiego con extraordinario equilibrio y musicalidad.

La segunda parte de este recital estuvo ocupada por otra obra trascendente: el *Cuarteto* op. 59 N° 3 "Rasumovsky", de Beethoven, compuesto, junto con los otros dos que forman el op. 59, hacia 1806, y dedicados

a un conde y embajador ruso en Viena, que así quedó inmortalizado. Los cuartetos de esta serie son considerados sinfónicos, y descubren un nuevo camino en el pensamiento del maestro. Estamos en pleno "segundo período" beethoveniano, cuando el compositor había sufrido los embates del destino, que lo fueron madurando ("hacia la alegría, a través de las lágrimas") para las más altas empresas.

Estos cuartetos fueron considerados inicialmente "inejecutables", por las dificultades para instrumentistas y oyentes, aunque tuvieron sus intérpretes y su público. A la belleza y el encanto de los seis cuartetos del op. 18, (los iniciales) suceden estos *Rasumovsky*, donde, como se dijo, aparece "la conmoción de lo sublime".

El noveno cuarteto, op. 59 N° 3, tiene cuatro tiempos, ocupa 30 minutos, y por vez primera Beethoven coloca una introducción al primer *Allegro vivace*. El final, otro *Allegro*, es una impetuosa fuga, que se hace avasalladora hacia la clausura de la obra. Los movimientos centrales (*Andante*, *Minué*), apuntan al Beethoven poético, delicado paisajista, nostálgico: son un romance entre los tiempos extremos, de singular tensión. La introducción (*Andante con moto*), tiene un aire cósmico premonitorio de las creaciones pictóricas expresionistas de Munch, Nolde o Kokoschka, cien años más tarde. El talento singular del compositor se muestra en el contraste entre esta misteriosa entrada y el "levantar" luminoso del cierre del primer tiempo.

La ejecución del Cuarteto Anglo alcanzó en este movimiento inicial un excelente ni-

vel, planteando la traducción instrumental con impulso, equilibrio y gran sonoridad.

Alguna indecisión tonal se planteó en los tiempos centrales, sin llegar a mayores, para alcanzar en la fuga un renovado interés interpretativo. El *Allegro molto* es expuesto primero por la viola, luego en el 2do. violín, después el cello y finalmente el primer violín, y cabe señalar que la exigencia del cuarteto uruguayo resultó de primera línea. La versión mereció "bravos" y prolongadas palmas de un auditorio capaz de la concentración que requiere esta obra, que unida al Mozart configuró uno de los programas más rigurosos de la temporada.

Cerraron de tal modo, ante la aprobación colectiva, Hasaj, Prontki, Cassinelli y Addiego, el tercer ciclo del *Cuarteto Anglo*, agrupación que en 1980 resultó un lujo para el ambiente. Solo, o en colaboración con ilustres invitados (Tosar, Luis Batlle Ibáñez en el op. 47 de Schumann, el cellista británico Ross Peple en el Op. 163 de Schubert, o la pianista Celia Roca de Musetti en el Op. 26 de Brahms; todas, grandes versiones), el Cuarteto Anglo representó una garantía de musicalidad, ofreció obras de valor fundamental en el género, con un nivel raro de apreciar, y lo que es mejor aún, supo crear un público. En un sector relativamente poco atractivo para el oyente medio, el Cuarteto Anglo logró un ideal. Presentar programas de gran interés, y que los mismos tuvieran, además de digna traducción, la resonancia indispensable para que todo ese esfuerzo no cayera en el vacío.

La respuesta del auditorio, siempre numeroso y atento, re-

La Alegría
de Hacer
Música

sulta fundamental para que estos conciertos continúen, con el apoyo del Instituto Cultural Anglo Uruguayo y su infatigable secretario Jorge Arjona de Grossi.

No es casual que la permanencia del ciclo (como de otros que debemos igualmente al ICAU), tenga lugar en vista de su favorable acogida. Un intento de difusión cultural debe tener en cuenta la relación artistas-público para juzgar sobre su eficacia, y en tal aspecto, la trayectoria del Cuarteto Anglo en nuestro medio no ha podido ser más feliz. Venciendo dificultades de tiempo, de ensayos diversos, y aún de resistencia física, nuestros instrumentistas han llegado por derecho propio a un grado que admite pocos precedentes en el ambiente. Y seguramente habrán de continuar así, para la mayor gloria de la música.

Carlos Gasset





Microcéfalos y "hombre-elefante": variantes de la anormalidad en exhibiciones de feria callejera.

"El Hombre Elefante" de Bernard Pomerance

El Monstruo Está en Nosotros

UN ser monstruoso que no conserva casi nada visible de la condición humana, salvo una mano izquierda sin deformaciones y que no tiene oportunidades de manifestar su sensibilidad o su inteligencia será considerado una bestia extraña, un engendro curioso de la naturaleza, bueno para ser exhibido en una feria como una rareza. El caso existió en Inglaterra a fines del siglo pasado y fue el interés científico de un médico el que lo rescató y lo dio a conocer llevándolo a un hospital donde pronto John Merrick (así se llamaba) se convirtió en una atracción para la ociosa sociedad londinense.

A partir de este hecho Bernard Pomerance (High in Viet Nam, 1971, Hot Damn, 1971, Foco Novo, 1972, Someone else is Still Someone, 1974) construye un drama en 21 cuadros "El hombre elefante" (Elephant man) estrenado en las afueras de Nueva York en 1977, donde la sucesividad de esos cuadros hace que la obra oscile entre el documento y lo patético sin que se pierda en ningún momento el interés.

Cuando una sociedad exhibe lo monstruoso, generalmente es para deshacerse de él, reledarlo a un afuera y asistir a su representación afirmando al mismo tiempo la propia normalidad. Desde la orilla de esa normalidad contemplar la amenaza de lo horrible es una forma de exorcizarlo. Pero, al mismo tiempo ese poner afuera lo monstruoso es una proyección de partes de nosotros mismos: el "monstruo" está hecho de nuestra propia materia, de nuestras tendencias y nuestros deseos reprimidos, por eso descubrir en él aspectos de uno mismo resulta desconcertante y perturbador. En este caso del "hombre elefante" la monstruosidad es, sin em-

bargo, sólo física y aparente: por debajo de esa piel colgante y de las protuberancias óseas se descubren cualidades humanas.

Así, las cosas se complican y aparece la doble voluntad del médico y del propio protagonista por vencer esa deformidad exterior para que John Merrick pueda incorporarse a la sociedad como un ser normal. Este es el hilo conductor desde el punto de vista dramático: la progresiva "humanización" del hombre elefante, que no es más que una progresiva revelación de su condición humana, primero, y luego un cuestionamiento de ese proceso de "normalización". Del silencio o los monosílabos a la palabra, de los harapos a la camisa, pantalón, chaleco y corbata impecablemente blancos, esa "humanización" se manifiesta de varios modos: fundamentalmente como proceso de aprendizaje y de adaptación, de incorporación de una serie de reglas, entre las primeras: decir "gracias". Pero también, aparecerá la necesidad de amar y ser amado, de expresarse a través del arte (aunque copiando), de cuestionar la sociedad y la creación, etc.

La condición humana del protagonista es destacada, además, de manera permanente para el espectador por la ausencia de caracterización: el actor aparece sin deformidades físicas ni maquillaje, deberá adoptar simplemente la postura señalada por el médico en su descripción y el espectador aplicará a ese hombre lo visto en las diapositivas presentadas. Al humanizar también exteriormente al hombre elefante, la obra de Pomerance vuelve más inmediatamente perceptible la crueldad de las reacciones y del trato de quienes lo rodean, así como anula sensorialmente la diferencia.

Este recurso es sobre todo eficaz en la primera parte de la obra, cuando el diálogo no se ha impuesto aún, y predominan la burla, los golpes, la mirada hostil ante lo horrible y la distncia instaurada por esa mirada y por ese trato. En esta primera parte predomina la dicotomía normal/anormal, humanidad/inhumanidad (exhibición del "hombre elefante" y de "las microcéfalos", en un ambiente de feria; de circo), dicotomía que se transforma para el espectador en su contrario: inhumanidad consciente y culpable de los agresores, humanidad fallida e inocente de las víctimas.

Hacia el final del primer acto surgiría un segundo momento caracterizado por el ingreso a la clínica, el trato humanitario del doctor, la aparición de caracteres humanos, el acercamiento, la comprensión progresiva, el aprendizaje. La distancia se anula, los otros descubren un John igual a ellos y a su vez éste se esfuerza por incorporar su conducta a la de los otros, por imitar el comportamiento socialmente aceptado, por asimilar las "reglas", convirtiéndose en ese espejo en el que todos se ven (comienzo del segundo acto).

A medida que se cumple el aprendizaje de John se produce en forma cada vez más intensa, (tercer momento) el cuestionamiento de esa "normalidad" impuesta, de esas reglas uniformadoras que le arrebataron su verdadero destino. "¿Qué le hemos dado? Pienso que hemos sacado más bien... Absorbí todo sin posibilidad de ser el mismo. ¿Qué tiene ahora: un pasado del que reniega, un presente falso y un futuro inexistente?" —reflexiona el doctor Treves. Adaptar es entonces domesticar, some-

ter el pensamiento a moldes prefijados, convertirlo en un ser espectacular, sin dirección generadora propia. Por eso al intentar hacer arte lo único que puede es copiar, imitar. Su ilusión es la de ser como los demás y en ese esfuerzo muere: la cabeza demasiado pesada le aplastó la traquea cuando intentaba dormir en la misma posición que los seres que lo rodeaban. Esa cabeza que "es tan grande porque está llena de sueños" es la que lo mata, es decir, los sueños, sus ilusiones: ser como todos, obtener el amor de una mujer, alcanzar algo bello, como la "maquette" del templo cuya construcción lo mantenía vivo y que culmina para morir: "Todo está cumplido" dice John al poner la torre final y luego muere. Al igual que Romeo en su interpretación, él también muere porque perdió su ilusión.

Esta interesante obra de Pomerance no se reduce a plantear un caso excepcional y analizarlo desde un punto de vista individual, todo el aparato social es cuestionado, al mismo tiempo, con su buena conciencia, su seguridad y la falsa virtud que se embandera con la limosna y la beneficencia como sustitutos de la justicia: "Si la misericordia de Uds. es tan cruel, ¿cómo será la justicia?" le dice John Merrick al médico. Desde el punto de vista teatral, la pieza alcanza un difícil equilibrio entre una técnica presentativa, con algo Brechtiano en las escenas iniciales o en los parlamentos sucesivos de algunos personajes frente al público y en el informe médico con proyección de diapositivas ilustrativas y otros momentos de análisis más psicológico (aunque siempre desbordan ese límite) como la excelente escena del sueño del médico, hacia el final.

La excelente dirección de Eduardo Schinca es cuidadosa, sutil, apartándose de toda exageración o de todo sensacionalismo, evita caer en lo grotesco, en el ridículo o en la caricatura, aunque el tono circense de algunas escenas iniciales (bien apoyadas por la música de Federico García Vigli) pudo ser más enfatizado, lo mismo que algunos momentos del segundo acto. Con indudable maestría la actual puesta en escena logra presentar un todo coherente, con un ritmo dramático bien medido y un excelente aprovechamiento de los actores. Beatrix Massons como la actriz que tenderá el puente entre ese ser humano y lo femenino, alcanza momentos de gran ternura y delicadeza en espléndida actuación. Roberto Fontana compone con ajustado tono y convicción a ese médico que pierde progresivamente su seguridad y autosatisfacción iniciales quebradas por la presencia y la mirada de ese ser radicalmente diferente y dolorido a quien debe inculcarle sus reglas y la creencia cada vez más cuestionada de que vivimos "en el mejor de los mundos posibles". El "hombre elefante" que nos propone Roberto Jones alcanza momentos de mudo patetismo. Sin exagerar, con un total dominio de sus recursos, Jones esboza los gestos y posturas que sugieren las deformaciones de su personaje, en excelente resolución escénica. Por su parte Walter Esperanza tiene sus mejores aciertos en el personaje del empresario ambulante, sobre todo en su retorno ya enfermo para proponerle a John un nuevo contrato después de haberlo despojado y abandonado: las dobles de tono, la sordidez, la miseria, la mezcla de lo canalla y lo patético con arranques de lucidez desenmascaradora y agresiva están dados en una muy buena actuación. La escenografía de Hugo Mazza, es correcta (lo mismo que las luces de Carlos Torres) eligiendo un estilo sumamente despojado en un acertado contraste con los destellos de un vestuario suntuoso, en magnífico diseño de época (victoriana) de Guma Zorrilla.

Roger Mirza

CONSTITUYE un deber impostergable, en la misión de comunicar todas las aperturas, en todos los campos que se analizan, remitirse a un estudio hondo de las líneas-rectoras de la plástica internacional. Profundizando, entonces, las diversas vertientes artísticas, surgen las valiosas contribuciones que en el tiempo se van afirmando hasta consolidar sus raíces. Esos principios que en su punto de partida fueron tomados, en la manifestación exterior, como transitoria, pero en su trayectoria ulterior alcanzaron un punto de unión, tanto a nivel de expertos en la materia, como en la sensibilidad del espectador.

El maestro Paul Klee escribió una vez: "...Mi mano es por entero instrumento de una esfera lejana. Tampoco es mi cabeza la que está actuando, sino algo muy diferente, algo más elevado, distante, que se halla en alguna parte..." Sin duda, estos famosos conceptos, reconocidos por el mundo entero han estipulado una justa defensa de la significación creativa. Bajo la protección de los mismos, es probable desentrañar el entendimiento de tantos esfuerzos que en la conjunción de investigación, adquieren características valiosas.

"ARTE-LENGUAJE"

Esta apertura tiene una connotación directa en Joseph Kosuth (nacido el 31 de enero de 1945, aproximadamente, en Estados Unidos). Desde el año 1966 ha trabajado en un paralelismo muy excepcional con los artistas Baldwin y Atkinson, pero su labor alcanzó notoriedad realmente en 1965. El infatigable Kosuth logró exponer la resultancia de sus investigaciones (de las primeras), en este sentido, a través de "Una y tres sillas" (valiéndose de tres aspectos de elaboración, al respecto: una auténtica silla, la fotografía de la misma y la definición de la palabra "silla", ajustándose estrictamente al diccionario). Se proyectó básica y directamente al análisis conciso del campo lingüístico, de esta forma, incursionando fecundamente, con magnetismo irreversible, en las profundidades analíticas del "lenguaje del arte".

EL AGUA Y SUS CONSECUENCIAS DIRECTAS

En las investigaciones de Kosuth, el agua no estuvo ausente. Sometiéndose a criterios de gran seriedad, se comprometió al examen de la misma, considerando su falta de forma y de color, luego de haberla ubicado, para sus propósitos analíticos, en una recapitulación minuciosa de análisis, en todos los aspectos. Y fue en 1966 que realizó un fotostato de la palabra "agua", presentando así la "idea del agua".

LAS INVESTIGACIONES EN EL PLANO ABSTRACTO

Kosuth fue seguido, en su trabajo, por los artistas Binbridge y Hurrell, en Inglaterra. Ellos entendieron que su finalidad debía ser tomada con empeño, esme-

El Lenguaje en el Arte

radamente, en el afán de comunicaciones, también en su país. En innovadas posturas que esgrimieron la explicación inmediata de la estética, para arribar al plano perceptivo del espectador, lograron igualmente coagular una intencionalidad.

El arte es vida y no puede nunca apartarse de la certeza de continua transformación. En el esfuerzo sostenido que esta certeza implica, entonces, Kosuth prosiguió más tarde sus investigaciones, a escala de concepciones de orden abstracto. Todos sus trabajos fueron titulados —en los últimos meses del año 1966— dentro de la terminología "Arts as Idea as Idea", ejecutando de esta forma tan particular y minuciosa, un análisis perdurable de las actitudes esgrimidas con solvencia. Estas investigaciones se concentraron en la naturaleza propia del arte, a la más arraigada, en el conjunto de postulados.

También se considera que ésta fue una consecuencia inmediata, en cuanto a la definición proclamada y por consiguiente no existieron connotaciones a otros elementos. Ad Reinhardt surge, en el estudio, con los trabajos que llevó a cabo, sobre esta modalidad de "repliques artísticas". El reconocido artista afirmó: "El arte es arte en tanto que arte y las demás cosas son distintas". Los abanderados del "minimal art", lo confirmaron, a su vez: "Quisiera —estableció Don Judd en nombre de los núcleos que sustentaban el "minimal" ardorosamente— una obra que no abarque increíbles suposiciones a propósito de todo".

LA EVOLUCION MARCADA POR KOSUTH

Nítidamente, Joseph Kosuth señaló las vinculaciones que signaron su evolución, cuando hizo su terminante opción por el trazo de una línea que partió desde el célebre Marcel Duchamp, alternando las neurálgicas secuencias de Jasper Johns, Ad Reinhardt, Frank Stella, Donald Judd, hasta conjugar sus propias celebraciones. Luego de haber ahondado los campos referentes al arte, a través del lenguaje, Kosuth fue conformando una creación de dimensiones arqueológicas.

En las mismas, el objeto tuvo la función mediadora de reemplazar a la definición lingüística y de establecer las asociaciones (arrancando de fundamentadas apreciaciones) frontales (y múltiples) en cuanto al contenido de proyecciones externas. Apuntó directamente al mundo. Porque los conceptos, en su formulación oral,

no alcanzaron el propósito del artista. Debemos estudiar la actitud del artista Kosuth en un entorno de criterios radicales, tomando en primer lugar su posición de hondas raíces teóricas, enteramente valientes, fusionadas estrechamente a las del grupo "Arte + Lenguaje".

EL ORIGEN DEL LENGUAJE

Antes de continuar, es preciso entender el "origen del lenguaje", que se ha comprobado como uno de los aspectos que más debates ha provocado, en la ciencia lingüística y de más dificultosa solución. El problema de esta dificultad está concentrado en el hecho de que las lenguas que conocemos (sin olvidar las de los pueblos considerados mas salvajes) constituyen un proceso de polifacéticos desarrollos ya en "evolución", en cuanto a lenguas "primitivas". Se considera, a nivel de expertos en esta materia, que realmente varias de las lenguas definidas como "primitivas" delatan una estructuración mucho mas compleja que las lenguas literarias antiguas y las que se conocen en el presente. Teóricamente, se indica la "intersección" como "origen" del lenguaje humano, pero estableciendo que es muy difícil su comprobación. De todas formas se puede afirmar que las intersecciones y "expresiones exclamativas" debieron poseer fundamental importancia en la gestación de las lenguas "primitivas", ya que se encuentran en la base de toda la escala de emociones humanas y especifican una actitud de carácter mental que no necesita todavía del "pensamiento lógico".

Se considera que otro elemento que debió cooperar esencialmente en la creación del lenguaje humano, debe de haber nucleado las experiencias de índole social de la primitiva comunidad, en cuanto a "actos rítmicos y sincrónicos"; por ejemplo, cortar o arrancar un árbol... Las "articulaciones rudimentarias", que muy probablemente, señalan los expertos, acompañaron los mencionados movimientos, contribuyeron a la creación de palabras, cantos, y también a expresiones que respondieron a una importante organización. Suscitamente, ésta es la teoría del "origen sinérgico" del lenguaje.

LAS ALIANZAS ULTERIORES

En 1967, los artistas Baldwin y Atkinson tomaron conciencia de que una cualidad plástica puede tener alternativas de plasmarse en postulado, en la teoría. Así como Brainbridge y Hurrell se pegaron a esta instancia decisiva del "arte-lenguaje", la decisión de los plásticos Ian Burn y Mel Ramsden, en 1971, encontró un campo muy amplio, en esta vertiente.

En 1960, "Arte + Lenguaje" realizó, en una revista de similar nombre, estudios de proyección que enfocaron el "lenguaje artístico" como "arte", en esencia. La revista "The Fox" encontró asimismo esta finalidad, con gran repercusión.

Mayling Carro Amorin

Exposición Yamandú Canosa

BARCELONA (Especial para EL DIA por Clarina Vicens)

DEL tres de junio al seis de julio expuso en la Galería Joan Prats Yamandú Canosa, montevideano de origen y barcelonés de adopción, pinturas de los años 76 al 80.

Cielo, acuario, campo de estrellas; trozos de papel rotos en relucientes y geométricas constelaciones. Caleidoscopio de imágenes nunca repetidas. Lunas, peces, cartón gris con líneas de pescador cortadas, levantadas, vueltas a cortar, pegadas en zig zag.

¿Es, el cielo de aquí, el de allá? Hay mas de un cielo, quizás. Uno para cada persona o uno solo para los que estamos lejos. ¿Es Yamandú un pintor europeo? Dice Joan Brossa en su poema Patria:

Es troba al fons de les aigües; de veïgues
veieu sortir una gran claror
i el qui volta per la vora del mar
té el perill de ser absorbit per
les aigües i d'anar a reure el fons
de la patria encantada sense que mai
més en pugui sortir.
Perquè
qui d'ella s'allunya d'enyorança
es mor.

Y como cada uno buscamos nuestra propia patria, adentro nuestro los que estamos fuera, mientras tanto, y sin olvidar la patria en que vivimos ahora, pensamos que la otra será, también, como el cielo, una para todos. Estamos entonces en la patria que se está buscando, que ha encontrado Yamandú.

Primero los rosas, donde el espacio campea: las Americanas, superficies pequeñas donde todo es grande. El color se disuelve, se apoya, se libera, se zafa, se reencuentra o no está. Rojos, granates, malvas, rosas, celestes, amarillos; el papel, presencia continua. Y el azul, los azules: el fondo del mar, el cielo nocturno. Los márgenes. La línea, que nunca igual, sigue su camino, se entorna sobre si misma, es más ancha, más fuerte, se adelgaza, cambia de color continuamente, se afina otra vez. Es horizonte, límite, pata de pájaro, estrella, se envuelve, es un pez, una luna y una sombra la apoya aquí, allá. El horizonte es siempre horizonte de una tierra llana: amplio, entero, continuado.

Y luego la elevación. Crecimiento vegetal, mineral, alado, místico. Pájaro-estrella, otra vez la luna, el sol, el amarillo.

A través del Océano el cielo nos visita. Es el mismo. Se presiente, se siente, se huele, nos envuelve. Aquél que empezaba donde estábamos nosotros, a nuestra misma altura pero un poco más lejos. Silencioso, amigo, nuestro. Aquellos pájaros, aquellos árboles. Yamandú eligió un camino, su camino, inevitablemente: la pintura-poesía, plástica intuida nota a nota, paso a paso, línea a tono. Trabajada lenta, pacientemente.

Un pequeño cuadro en la última sala, magro construido, ocre, negro-gris, rojo de Venecia, da la medida más pensada, más racional, nos habla de Torres-García, nos tiende un hilo donde cogemos su pintura, que tan bien supimos conocer como quien respira, sin darnos cuenta. En otros también, entonaciones pensadas, más cerca de la tierra, o de un gris austero y fino. También la simbología utilizada por Torres, patrimonio universal, se transforma. A su alrededor, los tendidos hilos invisibles de una armonía que se escucha como si a través de ellos el viento lo hiciera sonar, música inaudible. El viento de un cielo muy alto donde quizás aún vuela un pájaro, donde otro se transforma en estrella y donde allí, seguramente, esta

la luna y desde una pequeña ventana arden y nos miran constelaciones.

"Las lunas de Güeneo —dice Yamandú— fueron una presencia poderosa desde mi infancia. Cuando estábamos en la escuela y nos llevaban al Museo, la presencia omnipotente de la luna en sus cuadros fue una vivencia que perduró en mí". Otro lenguaje, una misma y asombrada, respetuosa lucidez ante el misterio. Yamandú es un pintor americano, uruguayo. Hablábamos de que no tiene el sello, la impronta del pintor uruguayo; ¿pero es que hay un sello? Torres no fue uruguayo hasta que no fue Torres, luego lo aprendimos a ver, poco a poco, lo comprendimos, lo hicimos, se hizo nuestro. Pero también es europeo. Catalán para los catalanes, uruguayo para nosotros, pintor universal.

Pintor que está tensando su arco, que afina, apunta, tira, pone otra flecha, siente, lee, piensa, tira otra vez. Yamandú también es universal.

Para Paul Klee no son las personas las que miran los cuadros, son los cuadros que miran a las personas. Desde su mirador de Vallvidrera, junto a los árboles, cerca del cielo y su luna, nos miran.

ES un western refinado y violento y su más fuerte hermosura proviene del énfasis visual con que se jerarquiza una estructura de relación colectiva. Probablemente sus más cautivantes escenas no sean las de acción, como pide la tradición del género, sino las de la inminencia de la acción, cuando la banda formada por los hermanos James, Younger y Miller se mueve por las calles o entre los bosques. Lo hacen con la

Cabalgata Infernal

nas. En Cabalgata infernal hay una delectación visual que supera, por indudable madurez, el aire más bien didáctico del libreto, cuyo laconismo no lo exime de ir hilando demasiado esquemáticamente motivos y circunstancias. Ese placer plástico está muy cerca, a pesar de su moderna concepción técnica, del valor documental de las primeras fotos de la historia, donde el aura, la "irrepetible lejanía" —como decía Walter

La Estilización de la Epica

tranquila conciencia de un ritual y el laconismo de las expresiones, la austeridad de sus largos sobretodos grises, la cadencia de los seis jinetes moviéndose, restituye a la historia un aura mítica, de peso densamente visual, donde lo que se es, queda valorizado en sí mismo, sin la intermediación de lo que se piensa o lo que se dice. "Esto es lo esencial del western, el cowboy no dice nada, o no debería decir nada. Un western es una cosa visual", decía alguna vez el actor James Stewart. En manos del director Walter Hill (*La celada*, *Los guerreros* donde brillaba la dureza y la violencia constituía un espectáculo casi litúrgico) esa cosa visual transforma en un cuidadoso y estilizado homenaje a la tradición del bandido bueno, del rebelde con causa.

Al contrario de lo que hiciera Nicholas Ray en 1956 con *La verdadera historia de Jesse James*, Hill no se propone con "*Cabalgata Infernal*" (*The long riders*) un western psicoanalítico ni sociológico —aunque incluya, con insuficiencia, ingredientes de ambos— sino retinadamente romántico: en él se mezclan el destino, la libertad, la coerción de la realidad y su permanente traspasamiento, entregándole al filme su melancólico relieve de leyenda de lo real. La película trata de explicarla a través de las palabras contenidas en la perspectiva escueta, sintética, de sus personajes. Como en círculos concéntricos, el tema de la derrota del sur y el tema de la fuerza de la estructura familiar, van mostrando sus señales y la indicación con que se abre el filme, señalando que la acción transcurre después de la guerra civil, es el punto de apoyo que cada uno de los pistoleros se encargará de destacar. Los cantos más bellos son los más desesperados, decía el poeta y el canto silencioso de los seis pistoleros es por el sur: el gran perdedor, el gran desesperado, el romántico defensor de la estructura del pasado frente al empuje modernista del norte. En esa mitad derrotada del Medio Oeste es donde la supervivencia del esquema familiar se carga de una misión doblemente cohesiva, de protección y valoración de los orígenes, de sentimiento incuestionable de pertenencia e identidad,



de unificación dentro de la marginalidad histórica a que los arrojó la guerra.

Demasiado jóvenes (Jesse James murió a los 24 años) para haber participado de otras experiencias vitales que compensaran la destructividad moral de la guerra civil, los hermanos pasaron del ejército sureño al ejército familiar y de la ley social a la ley natural, en una continuación de la anarquía romántica típica de un país demasiado joven. Cuando el gobierno contrata a los detectives de la Agencia Pinkerton para que se encarguen de capturar a la banda y un hermano menor muere a consecuencia de una de las redadas, la banda entera fusila a los responsables, en una escena donde la venganza adquiere características formales de ceremonia trágica, con su legalidad interna y para la cual Hill dispuso coreográficamente a sus personajes, entrando al pueblo brumoso con la cadencia de una ley fatal y alineándose frente a sus víctimas con la fuerza de la justicia natural. Atendiendo también a las diferencias psicológicas de los personajes, Hill destaca básicamente a dos de ellos como encarnaciones de

estructuras opuestas. Jesse James (James Keach) el hombre de familia, y Cole Younger (David Carradine) el aventurero de los prostibulos, marcan los extremos de una gama psicológica pero no moral, empastada por un mismo origen, un mismo destino de elección y una idéntica ética privada, que cuando falla es sancionada.

Para proponer esa épica de la violencia con causa, Hill se vale de un libreto confeccionado por los actores y hermanos Stacey y James Keach, Bill Bryden y Steven Smith y de un tratamiento formal cuya personalidad había sellado sus dos filmes anteriores con distinta suerte. Es indudable la seducción que ejercen sobre Hill los mundos cerrados y autosuficientes. En *La celada* era el "urban cowboy", Ryan O'Neill, cabalgando un auto modernísimo el que centralizaba magnéticamente los límites de un mundo nocturno, frío y peligroso; en *Los guerreros*, más allá de sus fundamentales debilidades de concepción se podía re- encontrar la misma voluntad de recreación de las relaciones extremas de otros habitantes de la noche, como eran las pandillas neoyorqui-

Benjamin— era la carnadura más profunda e insustituible. Cuando Hill coloca a sus jinetes dentro del encuadre, los dispone eliminando el azar, con una dedicación que no es sólo técnica sino casi metafísica; sus jinetes ocupan la escena en medios planos colectivos que tienen el peso de la fatalidad y del poder, se mueven sin apuro, dominando el espacio con el énfasis de sus presencias, y una extraña belleza queda flotando cuando pasan, irrumpen o huyen. Hay algo de la exquisitez del ballet en esta mirada épica con que Hill los conduce, y el mayor ejemplo es la cabalgata que da título a la versión española, en donde cada uno, en sutiles "ralentis", parece morir una y otra vez para seguir viviendo y volver a morir. El mismo efecto de fuerza colectiva, esta vez contenida, es el que domina la hermosa secuencia del entierro del hermano, donde una comunidad cumple con el doble rito del entierro y el alerta, rodeando la tumba con los rifles en los brazos. El director ha logrado, así, preservar el mensaje de los signos visuales, el poder testimonial de lo que está, intransferiblemente, en las presencias y en las formas que ellas asumen como imágenes rotundas de un significado que las trasciende. Ese peso tan cuidadosamente buscado de la imagen y su aura reverberante, cuenta también con una unidad que quiere ser estrictamente real, ya que los tres grupos de hermanos han sido representados por sus correspondientes familias de actores, logrando —más allá de lo anecdótico de la selección— un espesor, mayor aún, de esa unidad colectiva y cohesiva.

Probablemente, la mayor virtud del filme no sea, precisamente, su perspectiva, ya que ésta viene a inscribirse en cierto tipo de western "crepuscular" que revisa tanto la vigencia como las causas del heroísmo de la ilegalidad. Lo que atrapa es la puesta al día con que Hill reinstala la fuerza visual, como constitutiva y misteriosamente aliada al sentido de esas vidas, mezcladas diariamente con la muerte y la fatalidad, recortadas contra el paisaje como fotografías únicas e irrepetibles.